

## 8 MISTICISMO

### 8.1 La naturaleza del misticismo

<sup>1</sup>La etapa emocional superior (la etapa de la atracción emocional), la etapa de cultura propiamente dicha, también se ha llamado la etapa del místico. El individuo entra en esta etapa al adquirir la conciencia 48:3.

<sup>2</sup>Deberían enumerarse entre los místicos propiamente dichos sólo aquellos que han llegado a dominar el pensamiento en base a principios (47:6) de la etapa de civilización y luego se pierden en la imaginación, que no es susceptible del control mental perteneciente (pensamiento coloreado por la emoción) en las clases moleculares emocionales más elevadas (48:2,3).

<sup>3</sup>El éxtasis, aquella dinámica emocional que se cree capaz de abarcar la infinitud, significa que la imaginación se vuelve soberana y se cree omnisciente y omnipotente. La imaginación se cree capaz de penetrar hasta la “esencia más íntima de la existencia”, y ahí radica su ilusoriedad.

<sup>4</sup>El verdadero místico debe haber alcanzado el nivel mental más elevado de la etapa de civilización. Sin embargo, esto no tiene por qué ser manifiesto, ya que la inteligencia a menudo permanece latente, ya que puede convertirse en un obstáculo para la adquisición de la emocionalidad más elevada.

<sup>5</sup>De hecho, incluso gran parte de la filosofía debería considerarse perteneciente al misticismo, en todo caso la metafísica más allá del control lógico. Muchos que han alcanzado la etapa de humanidad con su conciencia en perspectiva (47:5) recaen con demasiada facilidad en modos de ver místicos.

<sup>6</sup>También ciertos esoteristas utilizan la dinámica emocional en caso de necesidad. Pero lo hacen intencionadamente y siendo plenamente conscientes de su carácter emocional. Cuando el individuo se ha convertido en un yo causal y el contenido de materia involutiva de su envoltura emocional se ha disuelto definitivamente, la mónada tiene energía de otras fuentes y no necesita utilizar los recursos energéticos del mundo emocional.

<sup>7</sup>La etapa del místico es una etapa de la que los filósofos, psicólogos y pedagogos no tienen experiencia y, en consecuencia, nunca han entendido, y probablemente pasarán muchos miles de años antes de que el “60 por ciento” (aquella mayoría del género humano que tiene posibilidades de convertirse en yoes causales en el corriente periodo de globo) haya alcanzado esta etapa de desarrollo.

<sup>8</sup>La esencia del misticismo es la tendencia instintiva a la unidad, la primera expresión del presentimiento aún supraconsciente de la participación del individuo en la conciencia colectiva. También conlleva la certeza instintiva de la “inmortalidad”. La atracción supraconsciente hacia lo bueno, lo verdadero, lo bello se hace sentir cada vez más. La tendencia a la separación es sustituida por la aspiración a la unidad con todo.

<sup>9</sup>La etapa del místico es la etapa de la atracción emocional, la atracción hacia todos los hombres independientemente de su raza, nación, sexo, religión, etc. Así, el místico se ha elevado por encima de la etapa de la religión dogmática con su fanatismo, odio e intolerancia. Generalmente, el místico utiliza términos religiosos conocidos. Pero para el místico han perdido su contenido dogmático original y son más bien símbolos de realidades que no puede expresar con palabras.

<sup>10</sup>Los místicos de todas las religiones presentan rasgos similares, ya sean cristianos, musulmanes, budistas o hindúes. Las expresiones de la atracción emocional son las mismas en todos ellos. Son santos en su ser. La expansión de su imaginación hacia la “infinitud” conlleva una sensación de realidad absoluta, y experimentan su unidad y fusión con la divinidad.

<sup>11</sup>En sus estados más elevados, la emocionalidad superior (48:2,3), cuando medita sobre la unidad de todo, el místico puede verse tan fuertemente influenciado por las vibraciones de atracción pertenecientes y su imaginación puede desarrollarse tan poderosamente que puede realizar la unidad, al menos experimentar la unidad con su creación imaginativa de dios o su “amado”.

<sup>12</sup>El místico puede conseguir vitalizar el centro de unidad de la envoltura causal (en 47:2). Al hacerlo, le será posible experimentar un contacto espontáneo con el mundo esencial y su conciencia (46:7) y tener una “inyección” de energías esenciales (en la antigua literatura mística denominadas “poder de dios”, “poder de lo alto”), lo que refuerza aún más su sentimiento de unidad. Pero esto no es suficiente. El individuo debe comprender de qué se trata, debe entender la existencia, debe haber desarrollado toda su capacidad mental antes de haber concluido el desarrollo de su conciencia en el reino humano. No basta con saber que uno es “uno con dios”. También uno debe adquirir la razón más elevada. Cuando esta razón ha entrado en la unidad, se obtiene la sabiduría, no antes. El requisito para la esencialidad es la síntesis de la emocionalidad más elevada y la mentalidad más elevada.

<sup>13</sup>El místico alcanza un contacto con Augoeides, pero no puede captar mentalmente sus inspiraciones hasta la etapa mental. La vida no es sólo el sentimiento de la unidad. Es también la razón más elevada y el conocimiento de la realidad, un conocimiento que requiere la mentalidad más elevada.

<sup>14</sup>La atracción es la posibilidad de unidad del primer yo. Pero la atracción no es la unidad inseparable con todo. Cuando se ha adquirido el conocimiento mental más elevado, el esfuerzo final consiste en realizar la “sabiduría” en la vida utilizando la atracción emocional más elevada. Al hacer esto, la mónada experimenta su unidad de conciencia esencial con su Augoeides y concluye su desarrollo en el reino humano.

<sup>15</sup>En la emocionalidad, el individuo experimenta la unidad de la conciencia, la esencialidad en el aspecto conciencia. En la mentalidad, el individuo adquiere el entendimiento de los aspectos materia y movimiento.

<sup>16</sup>A menudo el místico se convierte en poeta. La mayoría de los grandes poetas también son místicos. Si el poeta ha recibido la formación lógica requerida, de modo que pueda mantener la imaginación dentro de los límites de la razón, le será posible formular verdades que toquen las regiones de la conciencia en perspectiva (47:5) y, por tanto, lograr obras que se aproximen más a la realidad de lo que es capaz el filósofo con su pensamiento en base a principios (47:6).

<sup>17</sup>Los poetas mayores viven en la mentalidad y utilizan los recursos emocionales del lenguaje. Los poetas menores se ven arrojados entre distintos estados emocionales (euforia–depresión, confianza–ansiedad, etc.). Incluso darse cuenta de esto es una ayuda para superar los estados de ánimo dolorosos.

<sup>18</sup>Que los poetas de nuestro tiempo están destrozados por emociones contradictorias se debe a que carecen de una visión sostenible de la vida. Hay innumerables visiones de vida insostenibles. Cuando se rompe aquello en lo que ha creído, el hombre se vuelve infeliz. Los místicos detestan lo simple, lo claro, lo mental. Buscan lo incomprensible, lo inconcebible, y creen que la vida es complicada. Por eso el alemán, que cree que el puro sinsentido es ingenioso, es el místico más típico. También aparece en su filosofía. Ninguna nación ha producido tanto galimatías agudo y profundo.

<sup>19</sup>En sus memorias, Herbert Tingsten considera que Dag Hammarskjöld era un enigma, que él era grande como hombre pero apenas como estadista internacional debido a su “indistinción consciente”. Tingsten pasa por alto que esta era la única actitud posible en el caos político de la Organización de las Naciones Unidas. Es injusto criticarle generalmente por indistinción consciente e inconsciente. Destacó como el hombre más lúcido en muchas situaciones. Al parecer, su lectura de *Marcas en el camino* de Hammarskjöld, libro publicado póstumamente, ha influido en el juicio de Tingsten. Un místico dejaría de serlo si hubiera alcanzado la claridad del esotérico en las cuestiones más profundas de la vida.

<sup>20</sup>Las características más importantes de la etapa del místico son, emocionalmente, la aspiración a la atracción y, mentalmente, una creciente desconfianza hacia lo que se ha aceptado generalmente como verdad o realidad. El místico tiene la “sensación” de que no puede ser como los eruditos dicen que es, y por eso empieza a buscar algo distinto a lo que atenerse. Pues la

gran mayoría de la gente debe tener algo firme para su sentimiento o razón. Es en esta etapa cuando cae indefectiblemente bajo el hechizo de alguna teoría fascinante o viene a parar en alguna secta ocultista, a menos que siga siendo un buscador, se contente con estar absorto en el amor al prójimo, viva para servir y se abstenga de toda especulación imaginativa, dado que ve que la razón humana es incapaz de explicar lo inexplicable. Intenta entonces cumplir con sus deberes allí donde se encuentra.

<sup>21</sup>A continuación, se incluyen en el misticismo todos aquellos fenómenos que, en lo que respecta a la conciencia, pertenecen a la emocionalidad superior, así como la filosofía del yoga indio (48:2,3; 47:6,7). El gnana yoga, el más mental de los yogas, no llega más allá del pensamiento en base a principios de la etapa de civilización.

<sup>22</sup>La filosofía del yoga puede incluirse en el misticismo, lo que queda claro por los intentos que hacen los yoguis de explicar la existencia. De hecho, no saben nada del mundo mental ni del mundo causal, pero todo lo que está más allá del mundo emocional del que han adquirido conciencia objetiva (“clarividencia”) lo llaman “nirvana”.

<sup>23</sup>Todos los clarividentes ordinarios se encuentran en la etapa del místico, ya que su clarividencia nunca llega más allá del mundo emocional. La clarividencia mental puede adquirirse sólo junto con la conciencia objetiva causal. A este respecto, el mundo mental inferior (47:4-7) y el superior (47:1-3) forman una unidad.

<sup>24</sup>Las sectas ocultistas también pertenecen a la etapa del místico. Son muy numerosas y sólo algunas de ellas son conocidas por el gran público: sectas rosacruces de toda clase, hermetistas, gnósticos, platónicos, pitagóricos, antropósofos, etc.

<sup>25</sup>Entre los místicos de nuestro tiempo se encuentran Steiner y Martinus. Es cierto que Steiner había aprendido algunos hechos esotéricos. Pero siguió siendo un místico, pues permitió que su imaginación se hiciera cargo de esos hechos y construyó un sistema que no concuerda con la realidad. La explicación de Steiner sobre el misterio del Gólgota muestra que, en lo que respecta al entendimiento real, nunca superó la etapa del místico. Lo mismo puede decirse de Swedenborg. También Martinus, invocando su “conciencia cósmica”, es un místico típico.

<sup>26</sup>La especulación sobre los hechos esotéricos desemboca sin falta en el misticismo, hecho que demuestran todas las sectas ocultistas. El esoterista nunca especula, sino que acepta sólo los hechos de la jerarquía planetaria. Si de vez en cuando se permite expresar una suposición, subraya expresamente que se trata de una suposición. Si, a pesar de sus precauciones, se deslizan errores, ello se debe al llamado factor humano (malentendido o presentación insatisfactoria de los hechos). Ni siquiera los hechos causales escapan a tales errores.

<sup>27</sup>Puede decirse que el misticismo incluye toda la especulación humana más allá de la razón crítica ordinaria, aquellos intentos que hace la imaginación de experimentar lo inconcebible (“dios”) en el éxtasis y la visión. Eso es lo más lejos que puede llegar el hombre limitado a sus propios recursos y sin esoterismo (que es aquel conocimiento que posee el quinto reino natural). El verdadero conocimiento de la realidad es uno. Todos los miembros de los reinos superiores tienen el mismo punto de vista sobre ella. Es típico de los intentos del hombre por captar lo “inescrutable” sin poseer los hechos de la realidad que cada místico tenga su propia visión divergente de las de todos los demás.

<sup>28</sup>En resumen podría decirse que son místicos todos los que no se basan exclusivamente en sistemas de hechos de la jerarquía planetaria, sistemas que hacen del individuo un individuo sobrio, práctico, socialmente competente y dotado de sentido común, libre de “religión” de cualquier clase, de adoración a cualquier ser trascendente y libre de tendencias a la especulación. Distingue entre lo que sabe y lo que no sabe, lo que puede saber y lo que no puede saber, y acepta el mejor sistema mental sólo como hipótesis de trabajo. Procediendo así a través de sus encarnaciones, alcanzará la meta – el mundo causal, el mundo de las ideas platónicas – de la manera más rápida, y adquirirá aquella intuición que le permitirá constatar por sí mismo los hechos en los mundos del hombre y llegar a conocer la existencia del quinto reino natural.

<sup>29</sup>Nunca se insistirá demasiado en que el hombre es incapaz de resolver los problemas de la existencia y que todos tales intentos (religión, filosofía, ciencia, ocultismo) siguen siendo conjeturas. Recibimos conocimiento sólo de los miembros del quinto reino natural. Desgraciadamente, se acerca una época en la que charlatanes innumerables se harán pasar por yoes causales.

## 8.2 *Misticismo, teología, religión*

<sup>1</sup>La teología pertenece a la emocionalidad inferior, la religión, en el mejor de los casos, pertenece a la emocionalidad superior, al misticismo, pero no a la mentalidad superior, ya que en esta etapa aún faltan los conceptos correctos de realidad. Cuando estos se hayan adquirido, el misticismo será en cambio la expresión de la voluntad de unidad de la atracción y el esfuerzo resuelto por adquirir la conciencia de unidad.

<sup>2</sup>Tal vez se piense que la teología debería asignarse a la etapa emocional superior. Sin embargo, ninguna de las religiones existentes ha llegado tan lejos, sino que todas se encuentran en la etapa de civilización. Esto es cierto incluso del budismo como movimiento popular, con todas las interpretaciones erróneas de las enseñanzas de Buda inventadas por la aguda y profunda ignorancia de la vida de los versados en las escrituras.

<sup>3</sup>Por ello, la teología y la religión se tratan en ensayos separados en *Conocimiento de la vida Cuatro*. Los teólogos falsifican la historia cuando invocan a aquellos pocos individuos excepcionales que lograron alcanzar la etapa del santo (de ningún modo siempre los mismos que los “canonizados” por la iglesia) como pruebas de la verdad de la teología (la doctrina de la iglesia).

<sup>4</sup>La función propia de la religión es proporcionar a los que están en la etapa emocional una visión de la vida que concuerde con las leyes de la vida en la medida de lo posible. Por el contrario, la función de la ciencia es proporcionar a los que están en la etapa mental una visión del mundo sostenible. Y estos dos movimientos, que deberían ayudarse mutuamente, son hostiles entre sí. Eso también es obra del padre de la iglesia, Agustín, un agente muy hábil de los negros. No es culpa de la jerarquía planetaria que todos aquellos intentos que ha hecho hasta ahora con ese fin hayan fracasado. El género humano ha elegido dejarse seducir por quienes le han prometido la satisfacción del egoísmo insaciable. El género humano no ha entendido que la unidad es el único objetivo que no conllevará tarde o temprano el desastre. Si aquellos engañados hubieran sabido que en encarnaciones posteriores cosecharían lo que habían sembrado, habrían actuado de otro modo y la vida física habría sido un paraíso. Sólo en nuestra época se ha dado cuenta la élite de que existimos para ayudarnos unos a otros y no para entorpecernos, y de que “compartir” es la solución a los problemas de la economía mundial.

<sup>5</sup>La verdadera religión es misticismo, y el misticismo es religión verdadera. En la emocionalidad superior, el misticismo–religión se sustrae a la influencia de la mentalidad inferior y, por tanto, funciona como algo que “sobrepasa todo entendimiento”. En el intervalo entre la emocionalidad superior y la esencialidad está la “infinitud” del místico, en la que experimenta lo que para él es la “realidad”. La misma experiencia es su propio criterio de verdad.

## 8.3 *Diferentes clases de místicos*

<sup>1</sup>Hay muchas clases de místicos. En general, hay que distinguir entre místicos “imprácticos” y “prácticos”. Ambas categorías tienen una preponderancia de los departamentos 2, 4, 6 en sus envolturas. El místico “impráctico” sigue el camino de menor resistencia, viviendo en sus estados de conciencia. La ausencia de energías suficientemente fuertes de los departamentos 1, 3, 5, 7 tiene como resultado que el mundo exterior no pueda mantener su atención. El místico “práctico” o bien tiene suficientes energías extravertidas en sus envolturas, o bien la mónada (al borde de la etapa de humanidad) ha aprendido a “vivir de la manera correcta” y, por tanto, ha obtenido los departamentos adecuados en sus envolturas.

<sup>2</sup>Lo que se dice de los tipos introvertidos también es cierto, por analogía, de los extravertidos. Siempre hay que tener en cuenta la etapa de desarrollo del individuo, su tarea en la vida

(“dharma”), la herencia, las experiencias de la infancia, etc.

<sup>3</sup>El místico religioso comete el error de confiar en una persona (“dios”) externa a sí mismo, en lugar de adquirir la confianza en sí mismo y la autodeterminación mediante la confianza en las leyes de la vida, una confianza que debe fundarse sobre el entendimiento y la experiencia según la ley de autorrealización. Debe aprender a ver que, según la Ley, recibe ayuda cuando la necesita y tiene derecho a ella, y no mediante la oración a ningún individuo exterior.

<sup>4</sup>El místico filosófico vive para una idea, para realizar un ideal, y al hacerlo adquiere las cualidades y capacidades de atracción requeridas.

#### 8.4 *El significado original de la palabra “místico”*

<sup>1</sup>Según las enciclopedias de uso corriente, la palabra “místico” se refiere a algo incomprendible, inconcebible, dudoso para el pensamiento racional. La palabra “misticismo” significa en realidad “aprendizaje secreto”. Deriva de los misterios griegos, cuyos iniciados recibían instrucción sobre lo suprafísico. Cuando más tarde la ignorancia ordinaria de la vida, que cree saberlo todo, recogió la palabra, ocurrió lo que siempre ocurre: se idiotizó el concepto. La misma ignorancia erudita ha sabido, por supuesto, lo que se enseñaba en los misterios, y ha tergiversado y ridiculizado sus enseñanzas. Esas enseñanzas se consideraban “sagradas”, lo que queda claro por el hecho de que estaba prohibido bajo pena de muerte revelar nada de ellas a los no iniciados.

<sup>2</sup>Los misterios griegos fueron desde el principio una especie de popularización de lo que se enseñaba en las órdenes de conocimiento esotérico. Enseñaban la existencia de los dos mundos materiales superiores siguientes, el emocional (48) y el mental (47), y algunos hechos sobre el renacimiento y la vida en los mundos emocional y mental entre encarnaciones, los primeros elementos del esoterismo. Pero como todas las autoridades (salvo raras excepciones) son fisicalistas que creen que el mundo físico es el único que existe, el esoterismo, la enseñanza de la jerarquía planetaria, no es para ellos, por supuesto, más que fantasía o, dicho de modo que suena mejor, “misticismo”.

<sup>3</sup>El concepto de misterio implica que el entendimiento es posible, si el individuo recibe los hechos requeridos o, en todo caso, que el individuo como hombre podrá entender en algún momento. Por lo tanto, es impropio hablar de misterios en lo que se refiere a aquellas clases de conciencia que pertenecen a reinos superiores y están completamente fuera del alcance del hombre (todas las clases de conciencia superiores a la conciencia 46).

<sup>4</sup>Originalmente, un “misterio” significaba un secreto (que se explicaba en los ritos místicos). Más tarde se entendió como algo inexplicable, incomprendible para la razón, lo cual es para la razón en la etapa de civilización. Para los “místicos”, esta vaguedad significaba algo de lo que la imaginación podía hacerse cargo para elevarse hacia el infinito. Se consideraba un sacrilegio privar al místico de lo que generalmente se consideraba el “contacto del alma con la divinidad”. Quien resolvía el problema utilizando hechos sobrios era considerado presuntuoso o se le miraba como al anticristo, ya que el místico era incapaz de ver que la explicación era correcta.

<sup>5</sup>El místico se pierde en lo inconcebible, mientras que la verdadera religión debe ser simultáneamente razón suprema y claridad. La jerarquía planetaria no es algo misterioso, como tampoco lo es la visión esotérica del mundo y de la vida.

<sup>6</sup>No hay nada misterioso en el esoterismo. Lo que se ha dicho en sentido contrario no es más que uno de los ejemplos innumerables de la ignorancia exotérica de todo lo suprafísico. Fue necesario reservar el conocimiento para quienes podían entenderlo y que vivían para servir. Era necesario expresarlo en tales palabras que lo hiciera incomprendible para los no iniciados, pues siempre existía el riesgo de que los manuscritos cayeran en manos de estos. Esto ocurrió, sin duda, y entonces los eruditos empezaron a especular sobre el significado de lo que se decía en aquellos escritos, y se produjeron todas esas ficciones que se han convertido en dogmas reñidos

con el sentido común más elemental y la humanidad más sencilla.

<sup>7</sup>(Además, ¿qué se puede esperar de un género humano que sigue demostrando su inhumanidad a diario, que deja claro que la civilización es perfectamente compatible con la barbarie y que es incapaz de entender lo que significa cultura?).

<sup>8</sup>Para el místico (emocionalista en la etapa de atracción emocional) sigue habiendo “misterios”, ya que no tiene más recurso sino la creencia, por muy fuerte que sea su convicción. Para el esoterista no hay misterios. Tiene conocimiento de la realidad, del significado y de la meta de la vida, del camino de la autorrealización mediante la aplicación de las leyes de la vida. Sabe dónde se encuentra en la escala del desarrollo y lo que le queda por adquirir para alcanzar el quinto reino natural. No niega su sentido común, sino que se da cuenta de que este sentido es el requisito para la realización, que el sentido común es la razón más elevada. Está definitivamente libre de autoridades en lo que respecta a la vida. No puede dejarse engañar por enseñanzas, profetas de ninguna clase. Ha adquirido confianza en sí mismo y autodeterminación y es divinamente “indiferente a lo que le ocurra”, pues conoce la Ley. Vive para servir al género humano, a la evolución y a la unidad. Es plenamente consciente de que los hombres se encuentran en diferentes etapas de desarrollo y tienen necesidades emocionales y mentales muy distintas, e intenta ayudar a quienes puede ayudar en sus niveles, no hacer propaganda unilateral de cierta visión. Se ocupa de que la visión esotérica del mundo y de la vida se ponga a disposición de los relativamente pocos que alguna vez han sido iniciados y, por tanto, han seguido siendo buscadores de la “piedra filosofal”. Se les debe dar la oportunidad de recordar de nuevo este conocimiento. Pero entiende que esta visión no es para quienes se encuentran en niveles inferiores. Intenta ayudar a los hombres a desarrollar su sentido común y a no aceptar ciegamente lo que no pueden entender, lo que sólo fomentaría la credulidad y contrarrestaría el desarrollo del sentido común.

### 8.5 *La naturaleza de la emocionalidad*

<sup>1</sup>El sentimiento es una fuerza impulsora, pero no un portador de luz.

<sup>2</sup>El sentimiento es una síntesis de deseo y pensamiento. No es una fuente de información.

<sup>3</sup>La esencia del sentimiento es la atracción y la repulsión del deseo, así como el poder de la acción. Los sentimientos superiores se manifiestan en el misticismo, el éxtasis, el arrebató.

<sup>4</sup>La vida es sueño. La existencia es ilusión. La gente vive de apariencias. Así parece sin el conocimiento esotérico. Una vez recibido el conocimiento, uno deja de decir esas tonterías cuasifilosóficas.

<sup>5</sup>El pensamiento claro encuentra las palabras adecuadas, pero no el sentimiento confuso.

<sup>6</sup>Los credos son inaccesibles a la razón, pues están condicionados por la emoción y absolutizados por la emoción.

<sup>7</sup>Todo lo emocional es ilusorio por naturaleza. La atracción es algo bueno, incluso necesario, pero no la atracción hacia todo. Hay atracción hacia el mal. Todo lo mental es ficticio, excepto aquellos conceptos que se refieren a la realidad física y están de acuerdo con el esoterismo.

<sup>8</sup>Expresiones como que la mentalidad es “arrastrada” abajo hacia la emocionalidad son, por supuesto, impropias y son fácilmente malinterpretadas por quienes lo toman todo al pie de la letra, lo cual es arriesgado en el esoterismo, hasta que hayamos conseguido formular una terminología esotérica. La mentalidad penetra la emocionalidad. Pero cuando la conciencia emocional se ve influenciada por la conciencia de las energías mentales e intenta aprehender su contenido de realidad, este inevitablemente se emocionaliza y se reduce a escala (de la quinta dimensión a la cuarta también con respecto a la conciencia).

<sup>9</sup>En un antiguo libro esotérico se exhorta al discípulo que “mate el deseo”, lo que, por supuesto, se ha malinterpretado en el sentido de que debe suprimirse todo lo emocional. Pero la conciencia emocional es una fuerza tanto para el bien como para el mal. Antes de que el individuo se haya convertido en un yo mental, debe utilizar el deseo para lograr su contacto con

la unidad. El deseo de unidad (“voluntad de unidad”) es necesario para adquirir la atracción de la emocionalidad superior. Gracias a la emocionalidad a través del centro de unidad de la envoltura causal, la mónada logra un contacto con la conciencia esencial. Precisamente de este modo el místico ennoblece la emocionalidad. Y por eso la etapa del místico es una etapa necesaria que hay que recorrer en el desarrollo de la conciencia.

<sup>10</sup>En la etapa del místico, el individuo activa la conciencia pasiva en las dos o tres clases moleculares superiores de su envoltura emocional (48:2-4) y las cualidades y capacidades de atracción pertenecientes. Hecho esto, podrá lograr un contacto momentáneo con el centro de unidad de su envoltura causal (47:2) y con su envoltura esencial (46:7).

<sup>11</sup>La personalidad (la mónada en la envoltura de la tríada) está durante el eón emocional centrada en el centro del plexo solar hasta que, bajo la influencia de las energías de la segunda tríada (energía esencial, 46), la mónada pasa al centro del corazón. Esto se hace en la etapa del místico, en la que el individuo tiene experiencias que le enseñan la vanidad de sus intentos de ayudar a la gente utilizando las energías de su emocionalidad. Augoeides quiere ayudar al individuo con sus energías, y puede hacerlo, si se le permite.

### 8.6 *La tendencia atractiva*

<sup>1</sup>Quienes tienen una tendencia atractiva sienten la necesidad de amar, de adorar a alguien. Esto suele dirigirse a las personas, con mayor frecuencia al cónyuge o a los hijos. Muchos buscan un ideal personal, un ídolo. Y el cristianismo ha proporcionado tales ídolos en las figuras de Cristo o la Virgen María. Esto ha tenido una gran importancia y ha sido el mérito real del cristianismo. Siempre que el ídolo pueda facilitarnos la percepción de sentimientos nobles y, aunque sólo sea por un momento, de vibraciones atractivas, cumple un verdadero propósito. Es un error destruir los ideales de otro. Los moralistas son expertos en tales perversiones. Trabajan enérgicamente para presentar a todos los genios como fracasados. En lugar de destacar todo lo que hay de admirable en esas personas, buscan motivos para destruir el efecto de la grandeza. A todos los hacen igualmente malvados. Los defectos y las faltas existen. Pero no se debe mirarlos ni hablar de ellos. Al hacerlo sólo se sirve a la causa del satanismo.

<sup>2</sup>Los hombres en etapas inferiores de desarrollo necesitan ídolos. Que tengan ídolos de las clases más elevadas que puedan comprender. Cuando nos llenamos de admiración por las obras de los genios y las hazañas de los héroes, nos elevamos un poco a nosotros mismos. La vida pierde algo de su grisura y fealdad. Nuestro anhelo de “llegar a ser como ellos” nos estimula aún más en nuestro esfuerzo. El idealismo consiste en proporcionarnos ideales allá donde miremos. Si no descubrimos más que ideales en cada lugar, inconscientemente nos sentimos mejor, más contentos, más alegres. Aumenta nuestra confianza en que algún día seremos como ellos. No “falseamos” la realidad si nos negamos a ver defectos. Todo el mundo sabe que existen sin necesidad de resaltarlos. No miramos el otro lado del cuadro tal como está colgado en la pared. El realismo literario pinta sólo o principalmente el otro lado, nos hace más difícil ver lo bueno, buscar lo noble. No vivimos en un mundo de ilusiones por el mero hecho de negarnos a vivir en los barrios bajos y en el lado oscuro de la vida. Aquellos a quienes la vida no asignó el departamento de carroñeros no necesitan escarbar en la suciedad ni hurgar en la basura. En su debido tiempo cada uno tendrá esas experiencias, si resultan necesarias. No debemos preocuparnos por el asunto. El género humano mejora viendo lo mejor y empeora viendo lo peor. No alcanzaremos niveles superiores si no los vemos y no nos esforzamos por ellos.

<sup>3</sup>Quien quiere llegar más alto se esfuerza por estimular su tendencia atractiva, y no se puede hacer si uno se concentra en todo lo que provoca repulsión.

## 8.7 Generalidades sobre las etapas del desarrollo

<sup>1</sup>La fuerza impulsora que (aunque sea imperceptiblemente) lleva a la mónada hacia la meta determinada son las energías de los procesos de manifestación; en los reinos evolutivos, también es la participación cada vez mayor de la mónada en la conciencia cósmica total. Cualquier atracción del supraconsciente mismo se hace sentir sólo en la etapa de cultura, cuando la envoltura causal empieza a llenarse de moléculas causales (47:3). Surge una interacción entre las energías de 48:3 y las de 47:3, la cual puede conducir a resultados rápidos, si el hombre aprovecha aquellas posibilidades de activación que conllevan las energías atractivas, si no se pierde en la expansión emocional dinámica del misticismo ordinario, sino que sobriamente se conecta con la visión del sentido común de la realidad y trabaja metódicamente en la conexión entre el centro del corazón de la envoltura etérica y el centro de unidad de la envoltura causal. Se trata de un procedimiento que se produce automáticamente cuando el individuo se esfuerza por abrazar a todos en su aspiración diaria a la unidad (mantra: “Queridos todos, os quiero”).

<sup>2</sup>Muchos podrían alcanzar la etapa emocional superior (la etapa de la atracción, la etapa del místico), si no se lo impidieran a sí mismos por sobrevalorar su intelecto, por su orgullo intelectual con aquel engreimiento y aquella autosuficiencia que conlleva.

<sup>3</sup>En la etapa de cultura (la etapa del místico, la etapa de atracción), la ley de autorrealización comienza a hacerse sentir, manifestándose con el tiempo en etapas cada vez más elevadas en una determinación cada vez más enérgica en la medida que el individuo amplía su conocimiento del significado y de la meta de la vida y mejora su capacidad para utilizar los medios.

<sup>4</sup>En la etapa de humanidad, cuando el yo ha visto su unidad con todos los seres vivos, que es la constatación de dios inmanente, el yo no es lo esencial, sino la vida. Lo personal desaparece cuando el individuo se ha convertido en una “personalidad”. Los conceptos de yo y tú y nosotros y ellos, yo y dios se vuelven no esenciales y se desvanecen en la unidad. El individuo no se ve a sí mismo como un yo, sino que se convierte en un observador impersonal de su yo.

<sup>5</sup>En la etapa de idealidad, todo lo que pertenece a las etapas de la experiencia humana se hunde en el subconsciente y ya no puede mantener el interés del individuo, salvo para aquellos estudios que realiza cuando ayuda a los demás. Aquellos problemas que absorben su interés son los pertenecientes a los niveles causales. El yo causal deja que sus envolturas de encarnación gestionen sus propios asuntos, pues sabe que las reacciones de las envolturas se han automatizado, funcionan instintivamente como robots perfectos y exigen supervisión sólo en aquellas cosas que no son las trivialidades de la vida cotidiana.

<sup>6</sup>Un signo que muestra que el género humano consta de individuos en etapas de desarrollo muy diferentes es el hecho de que siempre ha habido simultáneamente “culturas” en etapas muy diferentes.

<sup>7</sup>Las etapas del desarrollo no tienen límites fijos, sino que se superponen parcialmente. Mucho antes de que un individuo que se encuentre en la etapa del místico pueda pasar a la etapa de humanidad, debe haber adquirido entendimiento de muchas de las ideas de la etapa de humanidad. El entendimiento es requerido para su paso a la etapa de la realización.

<sup>8</sup>El místico vive en las regiones emocionales superiores, el humanista vive en las regiones mentales. La marca de que el individuo, a pesar de todo lo que entiende de las ideas humanistas, sigue viviendo en la emocionalidad, es que vive y trabaja con cosas que pertenecen al mundo emocional, con las influencias de ese mundo. El humanista está libre de todas esas influencias. Ha recibido otras tareas.

<sup>9</sup>Muchas sectas ocultistas se creen mentales, pero en realidad se encuentran en la etapa emocional. Siempre que haya algún rastro de exclusivismo, de fanatismo, de credo dogmatizado, de estrechez en la visión de la vida, el fenómeno en cuestión pertenece a la etapa emocional. Para el paso a la etapa de humanidad se requiere un contacto entre lo emocional más elevado y lo esencial más bajo a través del centro de unidad de la envoltura causal. Ese contacto dista mucho de ser un contacto continuo o un “camino transitable para la mónada”, pero es un



requisito para la visión de la unidad de la etapa humanista. Tal vez se entienda lo que se quiere decir por “superposición parcial”.

### 8.8 *El género humano en la etapa emocional*

<sup>1</sup>La afirmación de Herder, “nuestro pensamiento depende del sentimiento”, es cierta para el género humano en la etapa emocional, para el género humano actual, que no puede liberar el pensamiento del sentimiento. La emocionalidad domina toda su vida intelectual.

<sup>2</sup>La mayoría del género humano se encuentra todavía en la etapa emocional, estas mónadas están centradas en la envoltura emocional. Blavatsky tenía motivos para llamar “alma del hombre” a la envoltura emocional. Sólo la élite ha adquirido autoconciencia en la envoltura mental (son capaces de pensar por sí mismos y no sólo de repetir como loros lo que han oído y leído).

<sup>3</sup>Cuando el hombre se haya convertido en un yo mental y se haya vuelto autoconsciente en clases moleculares mentales superiores (47:5), ha adquirido voluntad mental y puede controlar plenamente su conciencia emocional. Hasta entonces es, en la etapa de civilización, víctima de sus sentimientos y, en la etapa de la cultura, víctima de su imaginación.

<sup>4</sup>Una parte considerable del género humano se encuentra en una etapa que marca el paso de la etapa de civilización a la etapa de cultura (la etapa del místico). Esto puede constatarse en el caso de la intelectualidad, que, habiendo sido exclusivamente fisicalista en sus actitudes (filósofos y científicos), se vuelve cada vez más incierta en cuanto a la fiabilidad de sus sistemas agnósticos y antimetafísicos. Esta tendencia escéptica se ve influida por su instinto incipiente por la realidad, y empiezan a examinar más exhaustivamente el contenido de realidad de las concepciones de los místicos y ocultistas, así como de la filosofía del yoga. Esto será cada vez más evidente durante los próximos siglos.

<sup>5</sup>Muchos que se encuentran en la etapa del místico no quieren reconocer en absoluto que son místicos. Los intelectuales que lo son se consideran a sí mismos con una formación filosófica y científica y se esfuerzan por pensar cada vez con mayor claridad. Si se quiere otra designación, se podría sustituir el término “místico” por “intelectual”. Sin embargo, los intelectuales rara vez han adquirido la facultad de atracción de la etapa emocional superior, condición necesaria de la conciencia en perspectiva, que ve la “totalidad”.

<sup>6</sup>Durante la última época zodiacal (la era pisciana), las energías del sexto departamento han influido especialmente en la conciencia emocional. Su efecto más marcado esotéricamente ha sido la predilección ampliamente extendida por el misticismo en las religiones y la filosofía del yoga (con su mentalidad emocionalizada). Los yoguis creen que son mentales y confunden la imaginación con el pensamiento en perspectiva. Consideran que el santo ha alcanzado la etapa de divinidad y afirman que el santo del yoga puede decir de sí mismo: “Yo y Brahman somos uno”. Una horrenda ignorancia de la realidad y de la vida. El raja yogui ni siquiera se ha convertido en un yo causal, y mucho menos ha sido capaz de entrar en la conciencia esencial (correspondiente a lo que los rishis llamaban “buddhi”, palabra que la ignorancia, por supuesto, ha idiotizado). Del mundo mental y de mundos superiores, los brahmanes y los filósofos del yoga son tan ignorantes como los filósofos y científicos occidentales.

<sup>7</sup>Es característico no sólo del llamado conocimiento de sí mismo (que esotéricamente es imposible en la etapa mental), sino también de la perspicacia psicológica, que quienes han cultivado especialmente su mentalidad y descuidado su emocionalidad crean que son mentalistas porque se sienten fríos e impassibles ante las trivialidades cotidianas. Pero basta con “buscarles las cosquillas” o pisarles sin intención los “callos del corazón”, y veremos lo imperterbables emocionalmente que son. El “volcán apagado” escupe lava, y los tendremos como enemigos secretos de por vida. El género humano está en la etapa emocional.

### 8.9 *La etapa del santo*

<sup>1</sup>La conciencia en 48:1 (el átomo emocional) es el puente entre la emocionalidad y la esencialidad. Cuando el “santo” experimenta la “unidad de toda la vida”, de hecho ha contactado con la conciencia emocional en el átomo emocional de la primera tríada y con la clase más baja de conciencia esencial de la segunda tríada (46:7). Esta es la marca del santo, no los experimentos mágicos que la fantasía teológica ha llamado “milagros”. Los satanistas son capaces de producir “milagros” en gran medida (magia negra). Los fenómenos pertenecientes son incomprensibles sin conocimiento esotérico que los explique. Pero el místico prefiere la expansión desenfadada de la imaginación ignorante (la “unión con dios”) a los relatos exactos del conocimiento esotérico.

<sup>2</sup>La encarnación del santo corresponde a lo que en las órdenes del conocimiento esotérico se denominaba la segunda iniciación, y el yo causal corresponde a la tercera iniciación. Sólo el yo causal es la verdadera “personalidad integrada”. Esto significa que la mónada en el átomo mental de la segunda tríada es soberana en sus envolturas de encarnación. Hoy en día, ni siquiera eso es suficiente, sino que la mónada debe haber adquirido una envoltura esencial y ser consciente en las tres clases moleculares esenciales más bajas (46:5-7).

<sup>3</sup>Quien ha alcanzado una vez la etapa del santo (48:2) ha adquirido definitivamente la tendencia a la atracción. Posteriormente existe como cualidad latente en su subconsciente. Pero durante las numerosas encarnaciones requeridas para la conquista de los 70 niveles de la etapa de humanidad, no se da por sentado en lo más mínimo que esta latencia se afirme de otro modo que como una aversión instintiva a la tendencia al odio en el propio individuo y en los demás. Las cualidades adquiridas existen como predisposiciones. Sin embargo, para afirmarse, deben tener la oportunidad de readquirirse. Las cualidades del santo se actualizan de modo permanente sólo por el yo esencial, es decir, cuando la mónada entra en la conciencia de comunidad. Por supuesto, deben estar activas en aquella encarnación en la que la mónada pasa del cuarto al quinto reino natural.

<sup>4</sup>La etapa del santo no es una etapa final en el desarrollo del hombre. Es sólo el primer requisito para la intuición con cuya ayuda se adquieren la omnisciencia y la omnipotencia en los cinco mundos moleculares del hombre (49:5-7, 49:2-4, 48:2-7, 47:4-7, 47:2,3). La etapa del santo es un requisito, porque sólo en esta etapa el hombre percibe instintivamente que es necesario obedecer la Ley para alcanzar clases superiores de conciencia. Nos desarrollamos aplicando la Ley, buscando, encontrando, aprendiendo por nosotros mismos a aplicar la Ley de la manera correcta. Dado que el impulso emocional (la “voluntad”) domina al individuo hasta que ha adquirido conocimiento de la Ley, a este impulso debe dársele una dirección correcta. En la etapa mental superior (47:5), el individuo se da cuenta de que todo está determinado por la Ley y hace uso de aquellas cualidades y capacidades que adquirió como místico. Del mismo modo que se puede alcanzar la genialidad cultivando la misma cualidad o capacidad durante siete encarnaciones, también se puede alcanzar la intuición en el mismo tiempo aplicando la determinación enfocada a partir de 48:2 y 47:5. El yo causal es el primer individuo determinado por la ley. Aquella “libertad” que reivindica la ignorancia es una arbitrariedad sin ley y dista mucho del entendimiento de que la libertad es poder y se adquiere aplicando la ley.

### 8.10 *El paso a la etapa de humanidad*

<sup>1</sup>El paso de la etapa del místico a la de humanidad conlleva a menudo una sensación de pérdida. El individuo ha entrado en la mentalidad fría y ha perdido el estado cálido de atracción y su sentido de “unión con el amado”, como si hubiera perdido su poder de amar. Esto puede ser necesario para que el individuo aprenda la impersonalidad. Sin embargo, nunca podemos perder aquellas cualidades y capacidades que una vez adquirimos. Existen de modo latente en el subconsciente y pueden ser despertadas a la vida cuando sea necesario. Pero a menudo el mentalista debe estar tan absorto en su trabajo para adquirir cualidades nuevas que las antiguas

parecen inexistentes. El servicio las despertará a una vida nueva en una encarnación nueva.

<sup>2</sup>Muchos en la etapa de humanidad que en el pasado, en encarnaciones de santos, han experimentado su comunidad con la divinidad (dios inmanente) pueden en vidas posteriores, a causa del ficcionalismo reinante, convertirse de nuevo en místicos (al no ser conscientes de su experiencia latente) y volver a considerar a dios (Augoeides) como otra persona, objeto de su culto y adoración.

<sup>3</sup>Su anhelo del deleite emocional de la “etapa perdida del santo” a menudo tiene como efecto que el humanista desea convertirse en santo y, en su ignorancia de la vida (sin la visión esotérica del mundo), no se da cuenta de que ya ha acabado esa etapa. Schopenhauer fue un ejemplo típico de ello.

<sup>4</sup>En su esfuerzo por desarrollar la conciencia en perspectiva (47:5) y la conciencia de sistema (47:4), el individuo rara vez tiene tiempo de activar sus cualidades latentes de su encarnación de santo. Sin embargo, estas cualidades emocionales más elevadas deben actualizarse de nuevo en aquella encarnación en la que el yo mental trata de convertirse en un yo causal.

<sup>5</sup>El humanista es un yo mental. Por lo tanto, para convertirse en un yo mental es necesario adquirir conciencia 47:5. La ignorancia de la vida suele creer que aquellos individuos a los que admira por su genio mental son yoes mentales. Sin embargo, para “parecer” un genio mental sólo hace falta tener conciencia 47:6.

### 8.11 *Buscadores*

<sup>1</sup>En la mayoría de los casos pueden distinguirse tres etapas en la vida de aquellos individuos que han sido iniciados alguna vez y poseen el conocimiento de modo latente. El problema del significado de la vida adquiere una importancia vital y exige una respuesta. Generalmente, sigue después un periodo emocional, y el buscador viene a parar en el misticismo; dependiendo de su crianza, formación, ambiente, en el misticismo religioso (el de los santos) o en el filosófico (con sus pseudosoluciones). Si se hace sentir una necesidad de perspectivas, su búsqueda le llevará al ocultismo, y, si las explicaciones presentadas por estas sectas resultan insuficientes, le conducirá al hilozoísmo, donde reconocerá lo que buscaba.

<sup>2</sup>Si se reúnen estos buscadores en etapas diferentes, surgen fácilmente malentendidos. Los místicos quieren arrastrar hacia abajo a los esoteristas a sus propios modos de ver, y los esoteristas no siempre entienden esta etapa transitoria como sería deseable. A veces, esta interacción conlleva crisis individuales cuya solución requiere una consideración con tacto por ambas partes. El esoterista sabe que todos llegarán tarde o temprano a la misma meta en alguna encarnación y que un celo fanático por salvar a la gente sólo perjudica a su causa y contrarresta el esfuerzo por la unidad.

<sup>3</sup>“Los buscadores de dios”, los individuos que están en la etapa de cultura, del místico o de la emocionalidad superior (48;2,3), buscan sin saberlo un contacto con su “yo superior”, el segundo yo. Sólo entonces Augoeides comienza a interesarse por el individuo. Antes no habría tenido sentido. El hombre habría sido incapaz de aprehender las vibraciones de 48:3, las más bajas por las que se puede recibir una inspiración.

<sup>4</sup>Tan ignorante de la vida como es el género humano, malinterpreta prácticamente todos los fenómenos en sus conciencias de envoltura. Todas las envolturas materiales superiores penetran a todas las inferiores. La mónada, el yo, durante su encarnación “se sienta” en el centro de todas ellas. Su atención se dirige a veces a una, a veces a otra clase de conciencia molecular activada en sus diferentes envolturas de encarnación. El yo “es” momentáneamente a veces la una, a veces la otra clase de conciencia, o, de otro modo de expresión simbólica, se “identifica” con las distintas conciencias de envoltura. En las etapas inferiores, el yo cree ser este mismo sentimiento o este mismo pensamiento. En etapas superiores, el yo ha aprendido que es otra cosa, pero cede a alguna clase de vibraciones de envoltura, identificándose con ella, y al hacerlo es víctima de ilusiones en su envoltura emocional o de ficciones en su envoltura mental.

<sup>5</sup>Antes de que el hombre haya aprendido a dirigir su atención y a mantenerla dentro de cierto dominio, es por lo general la “víctima” de las vibraciones del exterior y el esclavo de sus envolturas. Si ha oído hablar de la posibilidad de la inspiración, toma por inspiración aquella capacidad de la cual da pruebas, cuando se encuentra en las clases moleculares superiores.

<sup>6</sup>Probablemente pasarán algunos cientos de años antes de que los psicólogos hayan podido estudiar las más importantes de las diversas clases de conciencia emocional. Además, el hombre es un ser mucho más complicado de lo que pueden soñar los eruditos, psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras.

<sup>7</sup>Sólo en la edad comprendida entre los 35 y los 42 años, la mayoría de las personas consiguen alcanzar su verdadero nivel de desarrollo. Si a causa de una mala cosecha el hombre ha heredado un cerebro inadecuado o se ha visto obligado a crecer en un ambiente adverso, quizá nunca alcance su nivel. Esta es una de las muchas causas por las que es imposible determinar el nivel del individuo.

### *8.12 Devoción y aplicación de la Ley*

<sup>1</sup>En la etapa del místico, la devoción a algo exterior al propio individuo es mayoritariamente el rasgo más característico, el amor a un dios personal o a una persona nombrada en un reino superior. El místico que en la devoción y la adoración busca a su dios no se da cuenta de que la atracción emocional es aquella energía que aspira a la unidad, a la absorción en la conciencia de unidad. Mientras la necesidad de tal devoción se requiera para la adquisición de cualidades atractivas, es sólo algo bueno. En la etapa de humanidad, sin embargo, se deja claro al discípulo que la devoción al profesor es un obstáculo tanto para el profesor como para el discípulo. La devoción debe ser sustituida por el entendimiento, la capacidad y la voluntad de aplicar las leyes de la vida, la única actitud que conlleva eficacia. La etapa del santo es la confirmación de que el individuo es capaz de aplicar soberanamente las leyes de la vida pertenecientes a la etapa emocional. El elemento personal (la adoración) se sustituye entonces por la ley impersonal. Es aplicando la ley como nos desarrollamos y aprendemos el significado de la autorrealización. Desaparece lo misterioso, lo infinito, lo inaccesible, y el individuo está listo para la etapa mental superior con su esfuerzo por entender la existencia.

<sup>2</sup>El místico se caracteriza por una relación de personalidad con la divinidad, con otro yo. En cambio, el esoterista entiende lo que significa “dios inmanente”, que tanto él como todos los demás forman parte indivisible de la conciencia cósmica total. No necesita “fusionarse con dios”, pues siempre ha formado parte de la colectividad cósmica.

### *8.13 El egoísmo del místico*

<sup>1</sup>La vida del místico es a menudo una vida de egoísmo, aunque sea tan extremadamente refinado que escape totalmente a la detección. El anhelo del místico religioso de “unión con dios” o la aspiración del místico ocultista de alcanzar el quinto reino natural lo antes posible no encuentran aliento por parte de la jerarquía planetaria, cuyos miembros han calado a través de este “egoísmo espiritual”. El místico no se da cuenta de que este egoísmo refuerza sus pensamientos sobre su propio yo, el primer yo en la envoltura de la tríada, y retiene al yo en la primera tríada. Al esoterista se le enseña a ver que su tarea principal es trabajar por el bien del género humano, ayudarle a resolver sus problemas físicos, emocionales y mentales. Su propio desarrollo es una cuestión de menor importancia y un proceso automático cuando se olvida de sí mismo y vive para el “todo”. Su objetivo es unirse al colectivo esencial. Quien se esfuerza por el todo quiere desarrollar su voluntad de unidad, realiza la unidad según su capacidad, adquiere automáticamente precisamente aquellas cualidades esenciales que son requeridas para que se convierta en un yo esencial. Ciertamente, el hombre necesita adquirir conocimientos y perfeccionarse en todos los aspectos. Pero sus motivos para hacerlo son muy distintos si se esfuerza por convertirse en una herramienta cada vez más competente para la jerarquía

planetaria, sin pensar en recompensa ninguna. El hombre quiere convertirse en una herramienta de la gran evolución. Entonces vive como viven todos los miembros de reinos superiores. También ellos alcanzan reinos cada vez más elevados mediante el servicio, sin pensar en su “propio yo”, pensamiento que les parecería absurdo. Conocen la Ley y aplican ese conocimiento. Ese es el secreto de la evolución, que sólo unos pocos individuos han entendido todavía, los que se han convertido en segundos yoes.

<sup>2</sup>De hecho, el naturalista que busca el origen de las energías para utilizarlas de modo racional está más cerca de la realidad que el místico que busca algo que satisfaga su ilusión de ayuda del exterior (dios, Christos, el amado de su alma, etc.). El esoterista busca aquellas energías que le permitan aplicar racionalmente su conocimiento de la ley de autorrealización. No espera ayuda del exterior, sino que sabe que corresponde al propio individuo buscar y encontrar para realizar. El conocimiento es inútil si no da ningún resultado práctico, y el conocimiento esotérico es inútil si no conlleva la evolución y la realización de su tarea en la vida. El individuo forma parte del género humano y existe para servirlo en la medida de sus capacidades. Sirviendo desarrolla inconscientemente sus capacidades, y poniéndose al servicio de la vida se convierte en colaborador en el trabajo por la evolución de todos. Ese es también el camino más rápido hacia un reino superior. El místico carece del conocimiento o entendimiento de la ley de desarrollo, la ley del yo y la ley de activación. Pero al aplicar estas leyes, atrae aquellas energías que necesita para cumplir su misión.

#### 8.14 *La “noche oscura del alma”*

<sup>1</sup>En los escritos de ciertos místicos se puede encontrar la expresión “la noche oscura del alma”. El místico se siente “abandonado por dios y por el mundo entero”. Se trata de una ilusión, por supuesto, pero no por ello deja de ser una experiencia intensa. La provoca Augoeides para hacer que el místico se dé cuenta de su propia divinidad potencial y de esta manera hacer que surja la confianza en sí mismo, y también para intentar contactar con el yo haciendo que el individuo no pierda el control de sí mismo y se entregue a la desesperación.

<sup>2</sup>Hay otras dos clases de tales pruebas. La “noche oscura del alma” de la segunda clase la sufre el discípulo cuando debe aprender a permanecer solo, sin contacto con la jerarquía planetaria ni con su propio grupo esotérico. Si pasa la prueba, muestra que ha adquirido una de las doce cualidades esenciales. (La correspondencia más cercana es la fidelidad inquebrantable, la perseverancia, la firmeza).

<sup>3</sup>La “noche oscura del alma” de la tercera clase la experimenta el yo causal cuando su envoltura causal se disuelve y él pasa a su envoltura esencial. Esta vez no se trata de una ilusión, sino de una realidad. Durante un momento, como una eternidad concentrada, la segunda tríada queda suspendida en lo que podría compararse a un vacío en el cosmos, aislada de todo. Se dice que es la experiencia más horrible que alguien puede experimentar. Tras ella, el individuo sabe lo que no podría comprender de otro modo, lo que es la unidad y que la vida sin unidad no es vida. Después está inseparablemente unido a todo en la vida para siempre.

#### 8.15 *La ignorancia del místico*

<sup>1</sup>Todos los fenómenos religiosos del género humano han pertenecido, en el mejor de los casos, a la etapa del místico. Ha reinado la emocionalidad, sobre todo la emocionalidad inferior. Es cierto que tanto la agudeza como la profundidad han triunfado (como en el caso de Meister Eckehardt), pero las especulaciones pertenecían al mundo de la imaginación. Los místicos nunca llegaron hasta ningún mundo causal de la intuición. La religión es emoción. El fenómeno correspondiente en la etapa de humanidad es una visión de la vida con la razón como factor de control. Sin embargo, esa visión de la vida debe basarse en una visión del mundo que sea epistemológicamente sostenible. Y es asunto del esoterismo proporcionar dicha visión del mundo. La filosofía sigue siendo fisicalismo. Pues sin conciencia objetiva causal en el mundo

de las ideas platónicas es imposible constatar hechos que concuerden con la realidad objetiva. Los filósofos persiguen fantasmas cuando se ocupan de la “metafísica”. Desgraciadamente, el esoterismo ha caído en descrédito por toda clase de mistagogos y cuasiocultistas que aparecen en cada vez mayor número y llevan a la gente por el mal camino. Pitágoras afirmó con toda la razón que sólo los yoes causales están en condiciones de formular sistemas mentales en acuerdo con la realidad. Además, tienen el inestimable privilegio de poder tener su concepción comprobada por la jerarquía planetaria.

<sup>2</sup>En general, aquella literatura que trata del desarrollo de la conciencia se ha basado en los místicos medievales o en la filosofía del yoga indio. Los místicos tienen su propio lenguaje simbólico, muy personal. Los yoguis tienen sus símbolos antiquísimos, en gran medida mal comprendidos.

<sup>3</sup>En la literatura del yoga, se nos presentan relatos de cómo los yoguis han adquirido omnisciencia y omnipotencia, se han hecho uno con el absoluto y otros absurdos. Todo ello demuestra que los autores en cuestión se han copiado unos a otros o han citado expresiones extáticas atribuidas a los místicos. El misticismo tibetano, en particular, da indicaciones sobre cómo el hombre puede convertirse en buda y otros disparates por el estilo.

<sup>4</sup>Les ha faltado el conocimiento de la realidad, del cosmos, de los 49 mundos atómicos y de las 42 materias moleculares, de las tríadas y envolturas del hombre, de las clases diferentes de conciencia de los centros de las envolturas agregadas, etc. Si uno no posee este conocimiento, no es posible que escriba sobre el desarrollo de la conciencia en las envolturas diferentes del hombre.

<sup>5</sup>Como la mayoría de quienes han elaborado con grandes esfuerzos una hipótesis aparentemente defendible, el santo (48:2) está segurísimo de que tiene razón. Cuando medita está en contacto con el mundo esencial, lo que le proporciona una certeza absoluta de que la atracción está de acuerdo con la Ley. Lamentablemente, no es consciente en su envoltura causal, y ésa es la razón por la que los santos no tienen conocimiento de la realidad. Es típico de la desorientación universal que a las ficciones mentales de los santos se les conceda tanta importancia y sean aceptadas acríticamente incluso por el mundo erudito. Tras la refutación de los dogmas teológicos, parece como si Occidente también fuera a dejarse embaucar por las ficciones de la filosofía del yoga.

<sup>6</sup>Incluso el lenguaje de los místicos revela que carecen de conocimiento de la realidad, son incapaces de entender el contenido de realidad de lo que han experimentado. Lo que resulta especialmente infructuoso es la noción básica del quietismo, según la cual “toda voluntad propia es pecado”. Incluso el concepto de pecado es perverso. No existe ningún “crimen contra un ser infinito”. Sólo hay errores en cuanto a las leyes de la vida. Y en lo que se refiere a la “voluntad propia”, es el requisito para toda actividad. Es totalmente erróneo creer que “dios lo hace todo” si sólo somos pasivos. La pasividad es uno de nuestros mayores errores. Siendo pasivos, obstaculizamos tanto nuestro propio desarrollo como el de los demás. Sin actividad autoiniciada de conciencia, nuestra capacidad de conciencia permanece sin desarrollar. El concepto satánico de pecado ha tenido como consecuencia que los quietistas no se atrevan a actuar en absoluto, pues “todo lo que hacemos es pecado”. Nos enfrentamos al mismo error grotesco en la vida en el miedo de los indios al “karma” (las consecuencias de la acción). Tienen tanto miedo de actuar mal que se niegan a actuar en absoluto. Ni siquiera ellos parecen haberse dado cuenta de que la vida es desarrollo y de que al negarse a aplicar la ley de desarrollo se hundan gradualmente hasta la etapa de barbarie, se vuelven incapaces de hacer nada.

<sup>7</sup>Por tanto, la “voluntad propia” es necesaria en sí misma. El dicho de los quietistas, como la mayoría de las opiniones, depende de una interpretación errónea de un hecho simple: es un error desafiar conscientemente las leyes de la vida cuando una vez que hemos llegado a conocerlas. Es un error contrarrestar el desarrollo de la conciencia una vez que hemos llegado a saber que el significado de la vida es precisamente ese desarrollo. Sin embargo, eso es lo que hace casi

todo el mundo, consciente o inconscientemente. Por eso el desarrollo requiere millones de años. En lo que respecta al individuo, contrarrestar el desarrollo implica causas cuyos efectos pueden requerir cientos de encarnaciones para compensarse.

<sup>8</sup>“La voluntad de dios siempre se cumple”. Es un dicho absurdo. En primer lugar, ningún hombre conoce la voluntad de dios en ningún caso individual. Aquellos casos de los que hablan los teólogos están fuera del alcance de la actividad de dios, y no es asunto suyo gestionar esas cosas. En segundo lugar, la jerarquía planetaria no puede hacer nada sin herramientas voluntarias en el mundo de los hombres. “Si este libro debe publicarse, se publicará”, es la creencia del místico en la magia. Para el esoterista, tal afirmación demuestra la creencia en la superstición pura y simple, el fatalismo. La ley es la ley de causa y efecto. Un libro no es una causa en sí mismo. Son necesarias otras causas. Es necesario que alguien pueda o quiera sufragar los gastos de impresión y distribución del libro. Si no existe tal persona, el libro permanecerá inédito.

<sup>9</sup>En la literatura de los místicos se habla a menudo del “anhelo del alma por el amado” (la atracción mutua de las almas gemelas: la envoltura de la tríada y la envoltura causal) y también del “matrimonio en el cielo” (la unión de la primera y la segunda tríadas). De estas descripciones extáticas se desprende claramente que el místico (48:2,3) ha estado en contacto con la conciencia causal así como con la conciencia esencial sin entender la realidad actual. Debe quedar definitivamente claro que sólo los yoes causales pueden entender esto por su propia experiencia. Hasta que se haya convertido en un yo causal, el individuo sin conocimiento esotérico es la “víctima” de los fenómenos pertenecientes. Tal “víctima” fue Krishnamurti, a quien Annie Besant declaró “instructor venidero del mundo”. En la misma ocasión, Krishnamurti habló del “amado de su alma”, lo que para el experto esotérico era un testimonio de que no era un yo causal, lo que también quedó claro más tarde por su enseñanza.

<sup>10</sup>No es una demostración de entendimiento de la vida que el movimiento del Nuevo Pensamiento asegure que nunca tendremos que experimentar miedo ni ansiedad. Esto pertenece a la creencia de los místicos, pero no al conocimiento de las leyes de la vida. La ley de cosecha es y permanece un factor desconocido, cuyo efecto no se puede prever prácticamente nunca. Incluso los discípulos avanzados de la jerarquía planetaria confiesan que a veces se vieron acosados tanto por el miedo como la preocupación, sobre todo cuando se trataba de las personas más cercanas a ellos. Simplemente, tenían que soportar esta condición y conformarse con esperar lo mejor. Ni siquiera el esclarecimiento de las improbabilidades por parte de la razón era suficiente. Hay que añadir aquí que ni por un momento perdieron la confianza en la vida y en la ley. Pero eso ya es otro cantar. También la ley de cosecha es una ley de la vida. Por otra parte, no aceptaron el dictamen teosófico de que el propio miedo que se permitía podía tener el efecto de un “factor del destino”, podía provocar lo que se temía. Esto requiere más energía que los sentimientos de preocupación.

<sup>11</sup>Debido a la presentación errónea de Christos en los Evangelios, el místico cristiano se ha hecho una noción errónea del “misterio del sufrimiento de la vida”. El sufrimiento de Christos fue aquella agonía que experimentó al contemplar la perversidad de la vida y la desorientación total del género humano. Eso no tiene ningún misterio. No hay más misterios que los de la ignorancia de la vida, que aquellos problemas sin resolver que resultan cuando se carece de conocimiento de la realidad y de la vida.

<sup>12</sup>En las sectas ocultistas, a las que, como a los filósofos, les encanta ocuparse de especulaciones imaginativas, el problema del sufrimiento ha dado lugar a diferentes teorías. El sufrimiento es el resultado de:

- 1) mala cosecha de mala siembra en encarnaciones anteriores,
- 2) la responsabilidad colectiva,
- 3) que las mónadas de nuestro planeta estuvieran especialmente inadaptadas incluso al entrar en el reino mineral (tenían una tendencia básica repulsiva),

4) que el sufrimiento como acelerador del desarrollo de la conciencia debe existir.

<sup>13</sup>Los especuladores se han dado cuenta al menos de que el dogma teológico del “sufrimiento vicario” es un absurdo.

<sup>14</sup>El místico cristiano (ignorante de las etapas de desarrollo, del renacimiento y de la ley de cosecha), afectado por su complejo de pecado, se considera a sí mismo como el “pecador irremediable”. En el esotérico, el entendimiento correspondiente se expresa en el sentimiento de su incapacidad para vivir con finalidad, debido a todos los errores de la ignorancia al juzgar y manejar los problemas innumerables de la vida cotidiana. Debe contentarse con pensar que su motivo era bueno y que lo hizo lo mejor que pudo a su nivel. Todos somos idiotas en la vida, y los mayores idiotas son los que se creen importantes.

<sup>15</sup>Afectado por la noción errónea tradicional de dios, el místico en devoción, en éxtasis, envía a ese fetiche sus energías desde los centros situados bajo el diafragma, y a causa de ese derroche inmenso de energía a menudo se ve aquejado de enfermedades de toda clase y con frecuencia se agota físicamente.

### 8.16 *La necesidad de guía del místico*

<sup>1</sup>La necesidad de guía (la “guía de dios”) es característica de muchos místicos. Sin embargo, dios no guía a nadie, ya que esto sería en contra tanto de la ley de libertad como de la ley del yo.

<sup>2</sup>Mucho de lo que han escrito los místicos sobre “la guía de dios en la vida del hombre” muestra su ignorancia de la realidad y de la vida. La jerarquía planetaria supervisa el desarrollo de la conciencia del género humano, y la jerarquía deva aplica la ley de destino y la ley de cosecha. Con el hombre ocurre lo mismo que con todos los demás seres: debe adquirir clases de conciencia cada vez más elevadas. Se desarrolla mediante la autoactividad, teniendo experiencias y aprendiendo de ellas en una serie larga de encarnaciones. El propósito es que asuma la responsabilidad de sus actos. El camino hacia el quinto reino natural se denomina autorrealización.

<sup>3</sup>Según la ley de autorrealización, el individuo tiene que resolver sus propios problemas. Mientras sienta la necesidad de un dios, de su Augoeides, etc., está en la etapa del místico. El hombre debe aprender a “volar con sus propias alas”, aprender a confiar en las leyes de la vida, en dios inmanente, en Augoeides. No se trata de “sentir” o “ver”, sino de saber.

<sup>4</sup>La ayuda que el individuo pueda recibir de su Augoeides no es una ayuda recibida conscientemente. Tal ayuda haría al individuo dependiente y pasivo. La intención es que el individuo humano tome iniciativas y lleve a cabo su plan, todo ello según la ley de autorrealización y la ley de activación de la conciencia. La “guía de dios” en la vida del místico procede de su subconsciente o supraconsciente, aunque él no se dé cuenta, ya que desconoce el poder del inconsciente. El individuo ha dado un paso de gigante aquel día en que resuelve (teniendo cierto conocimiento de las leyes de la vida) decidir conscientemente por sí mismo y no dejarse guiar por otros. Ese es el primer requisito para llegar a ser un humanista y un yo mental (47:5).

<sup>5</sup>En la etapa de humanidad, aprende a vivir como si estuviera solo. Sin embargo, nunca está solo. Recibe toda aquella ayuda que necesita y, según la ley, a que tiene derecho en cualquier circunstancia. Pero eso es algo de que debe aprender a hacer caso omiso, como si estuviera solo en el universo. Sólo entonces estará listo para el discipulado. Esa es una de las paradojas con las que se encuentra el esoterista en su vida.

<sup>6</sup>No puede ocurrirnos nada que no esté de acuerdo con la Ley. Aquellos errores que cometemos no influyen en absoluto a nuestra relación con la Vida, sino que pertenecen a la experiencia necesaria. Bajo ninguna circunstancia el hombre está abandonado, solo, sino que todos están incluidos en la unidad, sin que importe que lo parezca cuando está bajo el hechizo de sus ilusiones y ficciones. El miedo es un indicio de falta de confianza en la vida o de dependencia de algo exterior a nosotros.



<sup>7</sup>El místico carece de confianza en la vida, de confianza en la ley y de confianza en el yo, busca un guía y se vuelve dependiente de otro individuo. Quien tiene confianza en la vida sabe que su vida está prevista y que él está supervisado, aunque no debería tener la sensación de ello. Basta con saberlo, y esa es la base de su confianza en la vida. Encarnamos para aprender a vivir y para aprender a aplicar la ley de autorrealización en vida tras vida, hasta que seamos capaces de realizar los “doce trabajos de Heracles”.

<sup>8</sup>La jerarquía planetaria afirma con vigor que el hombre no debe dejarse guiar, sino que debe utilizar su sentido común. “La guía de dios” significa que las circunstancias salen favorables, que se despejan caminos que se creían cerrados, que la ayuda llega de donde menos se esperaba, que “cuando el apuro es muy grave, la ayuda está muy cerca”. Sin embargo, lo que se quiere decir aquí no es ninguna guía interior, ninguna voz que dé consejos u órdenes. Todo ser que posea algún conocimiento de la vida sabe que tales cosas son contrarias a la Ley. ¿Puede decirse más claramente?

<sup>9</sup>Existe una guía en la vida del hombre, pero no es una guía que fomente la dependencia y el apego, sino que sirve para desarrollar la confianza en uno mismo y la autodeterminación. Esta guía no es personal, sino impersonal. Se manifiesta en las circunstancias de la vida y en cómo salen, una guía de la que el individuo no suele ser consciente hasta que, acercándose al final de su vida, puede abarcar con una vista general su camino de desarrollo.

<sup>10</sup>En la vida del hombre hay una guía subjetiva y otra objetiva. La guía objetiva se manifiesta ya en que tiene que cosechar lo que ha sembrado. También se manifiesta en que las cosas se arreglan cuando él se ha ganado el derecho a ello y ello favorece el desarrollo de su conciencia (según la ley de destino). La inspiración subjetiva (de Augoeides) se refiere siempre y exclusivamente a su evolución superior.

<sup>11</sup>Pero hay muchas otras cosas que los ignorantes toman por “guía”. Y éstas son influencias telepáticas, colectivas e individuales, procedentes de direcciones innumerables.

<sup>12</sup>“Místicos de toda clase, con una predisposición natural a la vida introspectiva, pasiva, oyen voces, reciben guía y obedecen impulsos que ellos afirman provenir de Dios”. (D.K.). A través de su centro del plexo solar, muchos están en contacto con fenómenos del mundo emocional y se dejan guiar por ciertos seres pertenecientes. Demasiados de ellos son víctimas de los “guías espirituales”. En el mundo emocional no hay otros poseedores de conocimiento esotérico que los que lo han adquirido en el mundo físico, y no saben más que los hombres en encarnación física. El esoterista, cuando está en el mundo emocional, tiene muchísimo que hacer con los hombres de ese mundo. En cualquier caso, la llamada guía personal que hace al hombre dependiente de otro individuo está absolutamente prohibida, y ningún verdadero esoterista se hace culpable de tal acción errónea. Todas esas cosas están en contra de la ley de libertad y la ley de autorrealización, y quienes se someten a tal guía corren un gran riesgo de quedar desorientados. Pero, como de costumbre, no se prestará atención a las advertencias.

<sup>13</sup>Muchos místicos son quietistas, que creen que conocen la voluntad de dios, que ven la voluntad de dios en todo lo que encuentran, y que incluso consideran que “toda voluntad propia es pecado”. Esto es lo más perverso posible, tan desastrosamente en desacuerdo con la ley del yo. La “voluntad de dios” son las leyes de la vida, y corresponde al hombre aprender a aplicarlas. La ley de destino no implica que el hombre sea una víctima indefensa de las circunstancias de su vida. La vida no exige sumisión a la voluntad de nadie. La vida exige acción, actividad de acuerdo con la Ley, determinación, voluntad de resolver nuestros propios problemas de la vida con sus dificultades de toda clase. Es resolviendo nuestros propios problemas (no los ajenos) como nos desarrollamos, y el significado de la vida es el desarrollo.

<sup>14</sup>Todos los individuos de los reinos superiores (“dios”) son mónadas (átomos primordiales) que se han desarrollado a partir del reino mineral. Han alcanzado sus reinos adquiriendo conocimiento de la realidad y de la vida y la capacidad de aplicar las leyes de la vida con finalidad. Se trata de una capacidad que uno no puede arrogarse porque sí. No basta con saber;

también uno debe ser capaz de aplicar lo que sabe. Y ese es un arte que el género humano aún no ha aprendido.

<sup>15</sup>A lo largo de sus encarnaciones, cada uno es el “forjador de su propio destino”. Es un error esperar otra guía que la de la contribución y capacidad propias. Ningún miembro de la jerarquía planetaria guía a nadie (ni siquiera a los discípulos) ni da ninguna orden. Quienes afirman lo contrario han sido víctimas de “otros poderes”. La mónada es una divinidad potencial con todo lo que ello implica en cuanto a derechos y responsabilidades. Es la Ley la que debemos aplicar, y no obedecer a ningún guía espiritual. Nadie tiene derecho alguno a guiar a los demás en cuestiones de la vida.

<sup>16</sup>Al darnos cuenta de que el individuo puede recibir ayuda en el desarrollo de su consciencia sólo a través de su “segundo yo”, también tenemos la explicación de por qué al individuo su profesor en la jerarquía planetaria a menudo le parece indiferente a sus “sufrimientos psíquicos”. Cualquier intervención exterior sólo prolongaría el proceso: la experiencia necesaria que debe tener el individuo para encontrar la única salida y recibir de buen grado la ayuda de Augoeides, una ayuda que también debe conllevar el entendimiento de en qué consiste la ayuda prestada y cómo debe proceder el individuo en el futuro. El individuo debe tener esta experiencia, porque sólo a través de su propia experiencia aprenderá. El aprendizaje teórico no es lo mismo que la capacidad adquirida para utilizar el aprendizaje. La dificultad más grave reside en superar la oposición de la envoltura emocional. Por extraño que parezca, el yo emocional (la mónada en la etapa emocional) no quiere que se le ayude, o desea que se le ayude a su manera según la ficción de su ignorancia, sin entender que todo actúa según la ley.

<sup>17</sup>Hablar de la “guía de dios en la vida del hombre” es especialmente típico de la presunción y autoimportancia humanas. El hombre imagina que todo ha sido dispuesto por su bien, y que la tarea más importante de dios es ser su niñera y ayudarlo a seguir con su estupidez y su falta de amor. Como si las mónadas de otros reinos naturales no necesitaran también el desarrollo de la conciencia, y como si algún reino pudiera considerarse mejor que los demás. Todos los reinos son eslabones de conexión necesarios en la evolución al existir los unos para los otros, aunque sea inconscientemente. Lo mismo ocurre con todas las clases sociales de todos los reinos naturales. La evolución es posible gracias al servicio mutuo. ¿Qué prueba de la divinidad de la vida es más fuerte que el hecho de que el servicio consciente es el factor más eficaz de la evolución? Que los eruditos aún no hayan sido capaces de ver esto es una prueba de su inmensa ignorancia de la vida.

### *8.17 La vaguedad del místico*

<sup>1</sup>Lo más característico de los místicos es que carecen de una visión real del mundo y se contentan con una visión de la vida que a menudo tiene un tinte religioso o panteísta (cierta concepción de un mundo material y otro “inmaterial”, un “mundo sensible” y un “mundo espiritual”). Y, sin duda, sólo el esoterismo proporciona los hechos requeridos para una visión sostenible del mundo. En caso de necesidad, el místico se auxilia con hipótesis científicas o construcciones filosóficas.

<sup>2</sup>La deficiencia principal de todas las religiones es su falta de una base de conocimiento que explique la realidad. Esta carencia mental posibilita dudas y disputas. Como seres racionales, los hombres siempre exigirán una base segura de conocimiento. El hilozoísmo resultará ser la única defendible. Pero, por supuesto, esto requiere razón crítica, y aquí no se trata de la de Kant.

<sup>3</sup>Los que fueron iniciados y han adquirido la base del conocimiento nunca se contentarán con menos que esa base. No pueden volver al misticismo, salvo temporalmente. Aquella incertidumbre y inseguridad que les roen les obligan a seguir buscando. Si abandonan su búsqueda, su incertidumbre permanecerá.

<sup>4</sup>El místico se caracteriza por su inactividad mental, por no decir pereza mental. El místico (48;2,3) aborrece la claridad mental, que le impide perderse en el océano “ilimitado” de con-

ciencia de la imaginación (emocionalidad), deleitarse en los excesos de la imaginación y contrarresta su necesidad de éxtasis. Para el místico, el humanista (47:5), con su exigencia de claridad y de ideas y conceptos exactos, es más bien un individuo repugnante, y el místico relegará al humanista a un nivel de desarrollo muy inferior al suyo. Indudablemente, el místico ha llegado más allá de la mentalidad de la etapa de civilización (47:6,7). Al esoterista, la claridad mental y la concepción exacta del proceso mismo de la materia le ayudan enormemente hacia el entendimiento pleno. Trabajando de ese modo, se libera de muchas de las ilusiones de la imaginación.

<sup>5</sup>A los místicos les encanta lo vago, lo poco claro. Les encanta expresar cosas reales de toda clase mediante metáforas que resultan incomprensibles para los demás y que, por supuesto, no pueden traducirse literalmente, sino que deben reformularse para que resulten comprensibles. Una expresión utilizada a menudo por los teósofos es la “voz del silencio”. Lo más sencillo es sustituir esta expresión por “iluminación”, que significa aquel estado que sigue a la contemplación, o por “intuición causal” o “inspiración”. A los místicos les encantan esas locuciones, a menudo poéticas, que “dan alas a la imaginación” y permiten que la conciencia se ahogue en la “infinitud” (dios, Brahman, lo absoluto, etc.).

<sup>6</sup>La emocionalidad (sentimiento, imaginación) no es fuente de conocimiento en cuanto a la visión del mundo, que, además, requiere exactitud. El místico, que en esta etapa de desarrollo se encuentra en la línea introvertida y subjetiva (6, 4, 2), logra mucho más fácilmente que el mentalista (pero no que el causalista) un contacto con el mundo esencial (46). Sin embargo, esto no será más que un contacto. El riesgo que ello implica es que la imaginación del místico conjure ilusiones cuya intensidad le obligue a tomarlas por realidades.

<sup>7</sup>Los términos de los místicos incluyen el “alma suprema”, que puede significar cualquier cosa, cualquiera de las tríadas. Los ignorantes se entregan a orgías de galimatías ocultistas utilizando tales términos.

<sup>8</sup>Lo que podría llamarse la “conciencia lógica de lo justo” del esoterista le hace imposible aceptar aquella terminología sin sentido, poco clara y engañosa que florece en la literatura de los místicos y los filósofos del yoga. Exige conceptos exactos, pues sin ellos la claridad mental es imposible, y la claridad mental siempre es posible sobre las cosas de los mundos del hombre, ya que la conciencia mental es la clase más elevada de conciencia en esos mundos. La afirmación de los místicos y “ocultistas” de que el entendimiento de estas cosas es imposible para el hombre es una prueba de ignorancia o falta de juicio.

### *8.18 La falta de control mental del místico*

<sup>1</sup>El místico vive en el mundo emocional y en la conciencia de ese mundo. El mundo emocional se denomina el mundo de las ilusiones, y la conciencia perteneciente se denomina ilusoriedad.

<sup>2</sup>La emocionalidad (sentimiento e imaginación) no es fuente de conocimiento, aunque la imaginación en su esfera más elevada pueda contactar con el mundo esencial y experimentar la percepción de dicha inefable. Sin embargo, no será más que una percepción, ya que el yo en la etapa emocional no está en condiciones de captar la conciencia de unidad, la conciencia de comunidad. Pero es esa atracción, y no el deseo de la voluntad emocional ciega, lo que constituye la sabiduría suprema. La esencialidad es una combinación de unidad (“amor”, ágape) y sabiduría, y está muy por encima de la sabiduría del santo, muy por encima de su capacidad de entendimiento.

<sup>3</sup>Esto no significa en lo más mínimo que el místico vaya por mal camino. Al contrario, la etapa del místico es una etapa por la que todos deben pasar, y la visión de la vida del místico y su aspiración a la etapa del santo están muy por encima de la teología y la filosofía de la etapa de civilización.

<sup>4</sup>Aunque, mentalmente, el misticismo sea ilusoriedad, proporciona, sin embargo, ciertas

experiencias necesarias, ya que fomenta la atracción hacia la unidad de toda la vida, condición necesaria para la realización de la fraternidad y elemento esencial de la “cultura”. Es tarea de la cultura posibilitar a los hombres transferir automáticamente sus energías del centro sacro al centro de la garganta, del centro del plexo solar al centro del corazón.

<sup>5</sup>Sólo quienes no han entendido pueden considerar inferiores las creaciones de los místicos. Esas creaciones se encuentran entre las más agudas, profundas, bellas y nobles que el espíritu humano ha producido hasta ahora en la literatura (poesía, teatro, novelas, filosofía), el arte y la música.

<sup>6</sup>La limitación del misticismo reside en que no puede determinar si estas creaciones de la imaginación tienen alguna correspondencia en la realidad. Si adoptamos una visión sobria del asunto, nos daremos cuenta de que es menos importante que uno tenga conceptos exactos de “realidades superiores” (mundos, envolturas, conciencias, etc.) que contribuir a la elevación del género humano en algún aspecto.

<sup>7</sup>El conocimiento de la realidad es posible sólo en los mundos físico y causal. En los mundos intermedios (emocional y mental), es imposible constatar los hechos. Todo en esos mundos son ilusiones emocionales y ficciones mentales. El riesgo de la clarividencia es que uno realmente ve cosas materiales y está convencido de que entiende lo que ve. Sin embargo, lo que uno ve no es realidad permanente, sino productos de la imaginación humana, constantemente reforzados por las creencias supersticiosas tradicionales de generaciones incalculables, tanto en el mundo físico como en el emocional. Por lo tanto, aquellas formas materiales que uno ve son creaciones de la imaginación, salvo, por supuesto, las envolturas materiales de los seres vivos.

<sup>8</sup>Dado que el místico no tiene conocimiento esotérico de la realidad y lleva una vida de ilusiones con su creación imaginativa de dios, de ello se deduce que aún carece de aquel control que le proporciona el sentido común. Tarde o temprano (en la misma vida o en alguna encarnación posterior), el desarrollo de su conciencia conlleva el despertar de su mentalidad superior. Su transición a este estado superior se manifiesta a menudo como un periodo agnóstico o escéptico, durante el cual el individuo recupera su equilibrio mental. La jerarquía planetaria ve en ello una buena señal de progreso real. Es mejor ser escéptico que aceptar una ficción absurda. Quien considere sorprendente esta actitud de la jerarquía planetaria, tiene mucho que aprender antes de haber conseguido recuperar su instinto de realidad tras la perversión del mismo por las ficciones teológicas, y ser capaz de pensar de modo realista.

<sup>9</sup>Para aquel hombre que ha alcanzado la etapa emocional superior, la etapa de atracción, la etapa del místico (48:3) y la etapa del santo (48:2), la imaginación es la clase de conciencia más poderosa. Es inaccesible al pensamiento en base a principios (47:6), la conciencia mental más elevada alcanzada hasta ahora por el individuo, y proporciona un sentido soberano e intenso de realidad y una certeza que nada puede sacudir. Es atracción hacia todo, por tanto, amor. Y el amor está “por encima de todo”, por tanto, verdad.

<sup>10</sup>La atracción emocional (48:3) es soberana. Determina todas las cuestiones de conocimiento hasta que, tras una serie de encarnaciones, la conciencia mental se ha desarrollado en conciencia en perspectiva (47:5). El verdadero místico se pierde en lo inefable, “más allá de toda razón”. El místico se ha liberado del control de la mentalidad inferior (47:6,7). La razón no tiene nada que decir. Tiene la “sensación” de que todo lo relacionado con la razón es hostil a su experiencia de dios, de la infinitud, o de la fuente primordial de la vida, o como quiera que individualmente intente expresar lo intangible. Y está en lo justo. Aquella razón (47:6,7) que ha estado a su disposición hasta ahora ha mostrado su insuficiencia, y aquella razón superior (47:5) que es accesible sólo después de que él haya adquirido la conciencia emocional más elevada aún no ha revelado su claridad mental con su perspectiva soberana sobre la existencia.

<sup>11</sup>Un santo que posee la conciencia 48:2 se cree soberano mentalmente, aunque haya adquirido sólo la conciencia 47:6. La soberanía mental requiere que la emocionalidad más elevada (48:2,3) pueda ser controlada por la conciencia 47:5. Pero esto es posible sólo en la

etapa de humanidad (47:5). El santo cree ser “omnisciente”, haber adquirido conciencia “cósmica”, se cree capaz de “fundirse con dios”, cree ser “uno con el padre”, experimenta la expansión de su conciencia hasta la infinitud, etc., precisamente porque carece de aquel control mental que proporciona la conciencia en perspectiva, por no hablar de la conciencia causal. Al ser incapaz de este control, puede presentar cualquier suposición descabellada, y hacerlo con una certeza que “pasa todo entendimiento”. Hay que señalar que 48:6,7 corresponde a 47:7; 48:4,5, a 47:6; y 48:2,3, a 47:5. Sin el control mental, la emocionalidad es irracional. Esto es cierto, por supuesto, en el caso del verdadero místico. El humanista que ha adquirido la conciencia en perspectiva (47:5) rara vez es un mentalista puro, pero las experiencias de la etapa del místico le son fácilmente accesibles, y a menudo se debate entre las vibraciones elevadas emocionales y mentales. Un tipo así era Schopenhauer.

<sup>12</sup>Su control mental no implica que el humanista pueda juzgar la facticidad de la conciencia mental. Los hechos de la realidad (en los mundos 47 y 48) pueden constatarse sólo cuando se ha adquirido la conciencia causal objetiva, sólo por los yoes causales.

<sup>13</sup>La conciencia en perspectiva (47:5) proporciona al individuo la facultad de juzgar lógicamente que los excesos de la imaginación (48:2 y 3) son insostenibles e injustificados. Esto el místico no puede hacerlo, sino que es irremediamente víctima de su imaginación. Incluso los yoguis se encuentran en la etapa del místico. La crítica lanzada contra las opiniones de los místicos por el escepticismo ordinario no es una demostración de conciencia en perspectiva. La crítica puede ser practicada por todos, incluso por los más ignorantes de la vida. Pero tal crítica rara vez es fiable.

<sup>14</sup>El místico utiliza a menudo todos aquellos medios de expresión de que dispone para ponerse en contacto con la conciencia de unidad, ya que existe un atajo desde la emocionalidad más elevada (48:2) hasta la esencialidad más baja (46:7). Sin embargo, no puede utilizarlo racionalmente hasta que haya desarrollado tanto la conciencia mental como la causal. Desarrollar la “conciencia de amor” antes que el sentido común con entendimiento de la realidad entraña riesgos. Conlleva una mala interpretación de las cosas, incapacidad para distinguir lo esencial de lo no esencial y credulidad. Esto desemboca fácilmente en sobrevaloración de personalidades y líderes, en idealismo fanático y ciego con sobrevaloración injustificada de uno mismo, falta de realismo basado en los hechos, actitudes demasiado comunes en la etapa del místico, sobre todo porque no se conocen las etapas del desarrollo humano. Todo ello contribuye a desacreditar tanto a los místicos como a aquella causa a la que sirven.

<sup>15</sup>Debería ser obvio que el místico no tiene la capacidad necesaria para ser profesor o líder, aunque, por supuesto, piense que es el único capaz de “marcar el camino”. Es característico de todas las etapas de desarrollo que los individuos que se encuentran en ellas creen que han alcanzado la etapa más elevada y que lo saben todo mejor. Lo superior siempre parece inexistente, se concibe como la incompreensión ajena de la propia sabiduría.

<sup>16</sup>El riesgo de describir etapas superiores y mostrar posibilidades superiores es siempre que los inmaduros creen haber alcanzado la etapa de humanidad por el mero hecho de haber aceptado el esoterismo. Pero sus discusiones sobre otros asuntos revelan que esta autopromoción no es más que autoengaño.

<sup>17</sup>Demasiadas personas creen que su anhelo de dicha, su anhelo del conocimiento, del mundo de los ideales, es una prueba de que han alcanzado un nivel elevado. En la embriaguez dichosa, el fantasioso se eleva hacia el infinito. Todo es maravilloso y la “vida” es deliciosa. Sin embargo, tal indulgencia no convierte a uno en un habitante del mundo de los ideales. Una visita casual por curiosidad no basta para ser ciudadano. Sólo cuando uno deje de vivir en la ilusoriedad y la ficticidad podrá solicitar un pasaporte y un visado.

<sup>18</sup>El emocionalista (místico) se esfuerza por conseguir aquella expansión de la conciencia emocional que para él parece ser su abrazo a la infinitud. Se ahoga formalmente en el océano emocional.

<sup>19</sup>El mentalista (esoterista) se esfuerza por obtener perspectivas sobre todo lo existente, lo que le lleva a concentrarse en el centro de la perspectiva, o la idea. El lado paradójico de esto reside en que la expansión mental conlleva una contracción que se prolonga hasta que el yo, pasando por el ojo de la aguja de la intuición, llega al mundo causal.

### 8.19 *Clarividencia y mediumnidad*

<sup>1</sup>Dado que muchos místicos son víctimas fáciles de la tendencia pasiva y receptiva, en lugar de concentrarse en la actividad autoiniciada de conciencia, también existe el riesgo de la mediumnidad y de la clarividencia. Si los místicos se entregan a estas tendencias, vienen a parar en las esferas emocionales inferiores y se exponen a las influencias procedentes de ellas. Por ello, la jerarquía planetaria inculca una y otra vez a los estudiantes de ocultismo la importancia de negarse definitivamente a tener nada que ver con los fenómenos pertenecientes, la mediumnidad o la clarividencia. Los riesgos son demasiado grandes, y muchos médiums han tenido que pagar sus aventuras con una salud arruinada. Contrarrestan el desarrollo de su propia conciencia mental, que es incomparablemente más importante que todo lo relacionado con la emocionalidad. Debemos trabajar en la actividad de conciencia autoiniciada, no en convertirnos en receptores pasivos de las influencias de las esferas inferiores del mundo emocional (48:5-7). Un miembro de la jerarquía planetaria (el yo 44 H.) está trabajando para convertir el espiritismo en una comunidad religioso-filosófica y para que deje de hacer experimentos ocultistas. “Es peligroso que los seres humanos, pobres necios ignorantes, manipulen fuerzas desconocidas”.

<sup>2</sup>El género humano fue una vez emocional, mediumnístico y clarividente, y debe tratar de convertirse en mental y controlar la emocionalidad. Los atlantes eran la raza raíz emocional, y lo que para ellos era normal y evolutivo es un obstáculo para la quinta raza raíz, la aria, cuya tarea es el desarrollo de la mentalidad. El entendimiento de este hecho hizo que Blavatsky combatiera enérgicamente el espiritismo como un fenómeno atávico. D.K. señala que la mediumnidad es una tendencia atávica que debe combatirse. No debemos estimular aquello de lo que pretendamos liberarnos. Otra cosa es que los médiums natos pongan su facultad al servicio de la investigación. Hacen un sacrificio, aunque tal vez no se den cuenta de ello. Además, no necesitamos obtener información de los difuntos en el mundo emocional, los que son incapaces de adquirir conocimiento de la realidad. Muchos idealistas espiritistas que saben esto quieren ayudar a las personas desorientadas en el mundo emocional a alcanzar un mejor entendimiento. No se dan cuenta de que los médiums que se dedican a esta actividad ponen en peligro su salud y contrarrestan su desarrollo. Estos idealistas deberían aplazar su trabajo de ayuda hasta que ellos mismos hayan pasado al otro mundo.

<sup>3</sup>Lo que se entiende por clarividencia en el lenguaje corriente es la conciencia objetiva emocional, por tanto, ni física etérica ni mental. El hombre no puede adquirir la conciencia objetiva mental sin un profesor de la jerarquía planetaria. En el mundo mental (tras la disolución de la envoltura emocional) su conciencia es solamente subjetiva. Es incapaz de observar las formas mentales en el mundo mental. Lo que ve son sus propias concepciones mentales. Por tanto, es fácil comprender que tampoco puede poseer conciencia mental objetiva como ser físico.

<sup>4</sup>Hay que afirmar enérgicamente que los “clarividentes” no tienen conocimiento de la realidad, digan lo que digan ellos y sus seguidores. Es un gran error creer que la clarividencia emocional sea signo de una etapa superior de desarrollo. Al contrario, es bastante común en la etapa de barbarie. La clarividencia innata se debe a la condición del centro del plexo solar. Este centro permite al individuo ponerse en contacto con el mundo emocional, y es la sede de la vida emocional del hombre. La jerarquía planetaria advierte expresamente a sus discípulos que no intenten desarrollar la clarividencia, ya que refuerza la ilusividad emocional y la fictividad mental. Es bastante difícil aún así evitar ser influenciado por las sugerencias de los hombres cuando se tiene trato con ellos. Sólo los yoes causales pueden juzgar correctamente los fenó-

menos emocionales. En las etapas inferiores es inevitable juzgar mal. Deberíamos aplazar la adquisición de conciencia objetiva hasta que nos hayamos convertido en yoes causales. Sólo entonces estaremos en condiciones de juzgar correctamente las cosas en los mundos emocional y mental. La clarividencia implica un obstáculo adicional. La clarividencia innata es señal de que se adquirió en una vida anterior y se considera mala cosecha, resultado de la “desobediencia” a la advertencia dada contra la clarividencia.

<sup>5</sup>Normalmente tenemos conciencia subjetiva etérica, emocional y mental, y podemos adquirir conciencia subjetiva tanto causal como esencial sin otra conciencia objetiva que la física normal. La clarividencia es un obstáculo para la adquisición de conciencia subjetiva superior.

<sup>6</sup>Todo esto ya se ha dicho innumerables veces, pero los clarividentes y los yoguis han hecho tal propaganda de la clarividencia que se justifica una advertencia constante.

<sup>7</sup>Recibiremos la clarividencia de regalo cuando nos hayamos convertido en yoes causales. Hasta entonces, deberíamos abstenernos de ella.

<sup>8</sup>Es una norma racional especialmente valiosa que la jerarquía planetaria ruega a los hombres que observen: ¡evita todo lo que no apruebe el “sentido común” y todo lo que no esté “en armonía con la naturaleza”!

<sup>9</sup>Esta regla, aplicada a la clarividencia, la mediumnidad, etc., habría ahorrado muchos errores al género humano. La conciencia causal es requerida para juzgar los fenómenos pertenecientes. No pertenecen a la vida física normal, por lo que no están en armonía con la naturaleza. La vida emocional debe ser vivida en el mundo emocional por seres emocionales, liberados de sus envolturas físicas. Esa es la única condición en armonía con la naturaleza.

<sup>10</sup>Hay que afirmar con certeza que ningún hombre puede adquirir “conciencia cósmica” (que comienza sólo en el mundo 42). Ni siquiera puede adquirir conciencia supraesencial (45) (sánscrito: nirvana). Quienes pretenden poseer tal conciencia son víctimas de su clarividencia emocional (48). El hombre ni siquiera puede, ni mediante métodos de yoga ni por atajos de ninguna otra clase, adquirir clarividencia mental. El requisito para la conciencia mental objetiva es la conciencia causal, y esta es inalcanzable para otros que no sean discípulos de la jerarquía planetaria. Y cualesquiera que sean aquellos métodos que se les enseñen, no deben comunicarlos a los “no iniciados”. El género humano aún tiene que desarrollarse durante muchos millones de años, hasta que aproximadamente la mitad de él pueda alcanzar la etapa causal. Y si alguien se cree listo para el discipulado, sólo demuestra lo contrario a su creencia.

### *8.20 El carácter engañoso del mundo emocional*

<sup>1</sup>El mundo de los místicos es el mundo emocional, el mundo de los sentimientos. El hombre es dependiente de los sentimientos hasta que haya aprendido a controlarlos mentalmente, se haya hecho mentalmente soberano en la etapa de humanidad. Es peor para quienes han adquirido conciencia objetiva emocional. Como no pueden decidir si aquellas formas emocionales materiales que ven son “auténticas” o “artificiales”, son víctimas de aquellas concepciones erróneas de que rebosa la mayoría de las religiones. Los cristianos van a parar en el infierno, si no se han “salvado” mediante su creencia en la remisión de los pecados. Así que al menos una cosa buena de la superstición de la absolución es que se libran de la tortura de sus horrores infernales autocreados. Los yoguis se encuentran con sus dioses imaginarios, siendo Ramakrishna un ejemplo de ello. El esoterista sabe que todas las figuras de dioses y hombres divinos y grandes profetas, etc., son falsas y que tales cosas son obra de impostores o de autoengañados. La jerarquía planetaria pasó en el año 1925 del mundo causal al mundo esencial. La jerarquía ha declarado firmemente que en el mundo emocional no se encuentra a nadie del quinto reino ni de ningún reino superior.

<sup>2</sup>Vivekananda preguntó a Ramakrishna: “Señor, ¿has visto a Dios?”. “Sí”, fue la respuesta, “he visto a Dios. He visto a Dios de forma más tangible de lo que te veo a ti”. Lo que Ramakrishna vio fue una forma emocional de materia emocional en el mundo emocional. Era un

robot perfecto, que podía actuar del modo que se espera que actúe un dios, y hablar del modo que se espera que hable un dios. En ese sentido la ilusión era completa. Pero, ¿qué enseñaba este dios? Nada más allá de lo que Ramakrishna creía saber. Y sólo lo más elevado, más fino y más noble de lo que él mismo había pensado.

<sup>3</sup>El místico toma su visión por la realidad. Pero todas las cosas del mundo emocional son, de una vez por todas, ilusorias en algún aspecto. Y mientras el género humano se encuentre en la etapa emocional (que lo está en un 95 por ciento), le resultará del todo imposible alcanzar la realidad o ponerse de acuerdo sobre algo definitivo. Este es un hecho del que muchos esoteristas no se han dado cuenta. Por eso es indispensable la tolerancia como principio, si no queremos que el género humano viva en un estado de guerra de todos contra todos.

<sup>4</sup>Que los clarividentes y las personas que viven en el mundo emocional puedan aceptar estos escenarios bastante ingenuos de los llamados registros akáshicos como representaciones fieles de la realidad histórica es la mejor demostración de su falta de discernimiento. En el mundo físico existe al menos la posibilidad de constatar los hechos. Esta posibilidad no existe en el mundo emocional para quienes están allí. Es un hecho que en el mundo emocional los hombres parecen aún más imprudentes de lo que eran en la vida física. No pueden observar la cuarta dimensión. No comprenden lo que ven. Ignoran la naturaleza y la función de la materia emocional. Sus relatos no son fiables en lo más mínimo. Por supuesto, están tan convencidos de su propia sabiduría como todos los demás. Y los espiritistas aceptan tales cosas como hechos.

<sup>5</sup>Lo universalmente válido en la percepción de la realidad material objetiva por el sentido físico es percepción correcta.

<sup>6</sup>Lo que ha perjudicado a la causa del esoterismo es que todos los clarividentes tienen percepciones divergentes de la realidad objetiva del mundo emocional, al no comprender la imposibilidad de que exista una percepción universalmente válida en este mundo de ilusiones. Este un hecho que debe establecerse.

<sup>7</sup>El axioma esotérico “los ángeles no susurran sino mentiras” expresa el hecho de que todas las “voces” que los hombres escuchan interiormente proceden del mundo emocional, el mundo de la ignorancia de la vida. Nunca percibimos la “voz” de Augoeides, pues es nuestro propio yo superior, nuestra propia supraconciencia, y nunca aparece como otro yo con voz propia.

<sup>8</sup>El mundo emocional es el más engañoso de todos los mundos. Por eso es la morada de la logia negra. Hay que declarar con firmeza que al hombre le resulta simplemente imposible decidir en ese mundo lo que es verdadero o falso, lo que concuerda o no con la realidad permanente. Al parecer, por mucho que se afirme siempre es poco.

### 8.21 Trine

<sup>1</sup>A las ideologías numerosas de la etapa del místico pertenece el movimiento estadounidense del Nuevo Pensamiento. Trine fue un representante de este movimiento. Como muchos verdaderos reformadores del cristianismo, intentó eliminar los dogmas falsificadores de la vida de los teólogos y presentar el mensaje de Jeshu al pueblo en su forma original, tal como aparece en el Sermón de la Montaña. La enseñanza de Trine contiene gran parte de aquella sabiduría de la vida que ha sido común a los sabios de todas las épocas.

<sup>2</sup>Como la mayoría de las ideologías pertenecientes a la etapa del místico (las cuales se dejan engañar por los relatos de “milagros” del Nuevo Testamento), también el Nuevo Pensamiento enseña que si uno se guía por esta doctrina no tiene por qué estar enfermo ni ser pobre, y tendrá éxito en todas sus empresas, etc. Exceptuando estas concepciones insostenibles, esas ideologías son indicaciones de que uno no necesita ser un experto en la visión esotérica del mundo con su conocimiento correcto de la realidad para llevar una vida perfecta de acuerdo con las leyes de la vida.

<sup>3</sup>Incluso por sus nombres de pila, Ralph Waldo Trine estaba predestinado simbólicamente a ser el heredero de Emerson. Es el representante principal de aquella nueva filosofía de la vida



(Nuevo Pensamiento) que, partiendo de la visión de Emerson sobre la vida, la hizo más realista y más práctica.

<sup>4</sup>El Nuevo Pensamiento libra a la enseñanza del Christos de toda teología (paulinismo, eusebismo, dogmática de los concilios ecuménicos y de los papas) y pone de relieve lo único esencial, descuidado en el cristianismo. Ha eliminado los conceptos de la caída y del pecado como un crimen que dios considerara una ofensa personal a su majestad divina y, por tanto, nunca pudiera perdonar, etc., por no hablar de otras supersticiones infantiles.

<sup>5</sup>Jeshu es presentado como el único hombre que se ha dado cuenta claramente de que el “espíritu de la vida infinita está detrás de todo, anima a todo, se manifiesta en y a través de todo” y actúa con finalidad a través de todos quienes desean servir a la vida. El hombre no es una criatura caída, no es víctima de la iniquidad de sus padres. Aquella ayuda que el hombre ha buscado fuera de sí está dentro de él. Lleva dentro de sí todas las posibilidades divinas.

<sup>6</sup>De hecho, esta filosofía de la vida se ha acercado tanto a la verdad, a la realidad, como es posible para la razón humana. Por eso dudamos en criticar aquellas exageraciones que ciertamente contiene, pero que carecen de importancia en comparación con aquellas verdades que proclama: la confianza en la vida y en la omnipotencia del bien.

<sup>7</sup>En su psicología, el Nuevo Pensamiento afirma que el pensamiento es una fuerza y aquella fuerza principal de que dispone el hombre cuando ella está de acuerdo con el significado y la meta de la vida. Pero una omnipotencia del pensamiento como la que suponen los “nuevos pensadores” requiere ciertamente más conocimiento de aquellas leyes por las que funciona que el presentado. Sin embargo, el Nuevo Pensamiento aclara aquellos obstáculos al poder del pensamiento que plantea la concepción general de la vida (especialmente la religiosa). No es sólo cierto que “nuestras dudas son traidoras”, como señaló Shakespeare. Se dice con razón que los hombres se incapacitan para la vida con sus modos de ver dominantes. Aunque queda mucho por aprender antes de que podamos pensar de acuerdo con la realidad, esta filosofía de la vida va por buen camino. Si fuera una visión de la vida generalmente aceptada, elevaría al género humano a la etapa de cultura. Ninguna religión lo ha conseguido.

<sup>8</sup>Esta filosofía de la vida es tan deslumbrantemente bella que deploramos que no esté de acuerdo con la realidad. Contiene tantas verdades de la vida, tanta sabiduría de la vida, tantas buenas ideas sobre las relaciones correctas entre los hombres, que merece ser estudiada por todos quienes se interesan por los problemas de la vida y por el problema de la religión en particular.

<sup>9</sup>Como todos los movimientos religiosos y visiones de la vida, también el Nuevo Pensamiento carece de un fundamento sostenible de realidad. Al carecer de ese fundamento, están en el aire. Sin una explicación racional de la realidad, permanece el antagonismo de la fe y el conocimiento. Todo sigue siendo especulación subjetivista e individualista, y cada cual se forma su propia concepción de dios y de todas las demás cosas pertenecientes. Cada uno que es capaz de pensar crea su propia religión, y la unidad es imposible, a menos que la religión se relegue a la esfera de los asuntos privados y la gente la ignore en el trato social.

<sup>10</sup>El Nuevo Pensamiento es una religión en contraste decidido con el cristianismo teológico y con los absurdos de todo el sistema de ficciones de los teólogos. Trine, en particular, se dio cuenta claramente de que la doctrina original del Christos es la enseñanza de la comunidad esencial de dios con los hombres y con todas las criaturas vivas, de dios como amor; diciendo que la relación de dios con los hombres puede compararse a la relación de un padre con sus hijos; que los errores que cometen los hombres en la vida no pueden ser crímenes contra dios mismo; que dios no necesita expiarse con los hombres; por tanto, que el concepto de pecado en sentido teológico es una ficción.

<sup>11</sup>La idea de Christos fue tan chapuceada que los nuevos pensadores no tuvieron más remedio que hacer de Christos un hombre y del hombre algo divino en esencia, hacer al yo superior del hombre uno con dios.

<sup>12</sup>Declararon que Christos era el primero que había experimentado la comunidad con dios, que había entendido la divinidad del hombre, y que esto tenía un significado que hacía época.

<sup>13</sup>Sin embargo, sólo el esoterismo puede dar la solución de este problema, aclarar que Christos no era ni dios (en el sentido cósmico) ni hombre.

<sup>14</sup>Los hombres no somos dioses. Sólo tenemos el potencial de convertirnos en dioses. Hemos pasado a través de tres reinos naturales y nos esforzamos en el cuarto por alcanzar el quinto. Christos ha alcanzado el sexto y, por tanto, ha llegado tan lejos como es posible dentro del sistema solar. A quien ha adquirido tal omnisciencia y omnipotencia se le llama dios.

<sup>15</sup>Sin conocimiento del significado y de la meta de la vida, el desarrollo de la conciencia a través de los diferentes reinos naturales cada vez más elevados, es del todo imposible explicar racionalmente figuras históricas como Buda y Cristo. Lo que hayan fantaseado los teólogos, los filósofos o los yoguis en su ignorancia de la vida no tiene ningún fundamento de realidad.

<sup>16</sup>Las siguientes citas de los escritos de Trine presentan la perspectiva básica de su visión de la vida.

<sup>17</sup>No por creer que Jeshu vivió la vida que vivió, sino por vivir la vida que vivió podemos entrar en el reino de dios.

<sup>18</sup>Los pensamientos son fuerzas, lo similar crea lo similar, lo similar se atrae a lo similar. Controlar los pensamientos propios es controlar la vida propia.

<sup>19</sup>Nadie ha alcanzado la unidad con una actitud negativa hacia la vida.

<sup>20</sup>Todos estamos influidos consciente o inconscientemente por los hábitos emocionales y mentales de aquellos hombres con los que contactamos.

<sup>21</sup>Servir a nuestros semejantes es tan necesario para nuestra felicidad y bienestar como trabajar por los nuestros. El hombre mezquino, sin corazón, egoísta, no puede ser feliz.

<sup>22</sup>Todo predica la poca importancia de las circunstancias externas.

<sup>23</sup>Cultivamos la felicidad teniendo pensamientos alegres, no pensando en cosas desagradables.

<sup>24</sup>La vida se vuelve maravillosamente sencilla, si somos fieles a lo más elevado que hay en nosotros.

<sup>25</sup>Lo que piensas, en eso te conviertes. El pensamiento es el padre de la acción. Está en manos de cada uno decidir qué pensamientos albergará o no.

<sup>26</sup>Christos fue uno de los mayores herejes que ha visto el mundo. Muy al contrario de lo que enseñaba la religión, declaró que dios no se enfada con sus hijos, no puede ser celoso ni vengativo.

<sup>27</sup>El hombre puede ser tanto su peor enemigo como su mejor amigo.

<sup>28</sup>Debemos aprender a ver que todos formamos una unidad, una colectividad, y que nos perjudicamos a nosotros mismos cuando esta es dividida contra sí misma.

<sup>29</sup>Envía incesantemente al mundo del pensamiento: “Queridos todos, os quiero”.

#### *Notas finales del traductor*

A 8.16.12. La cita es de Alice A. Bailey, *Psicología Esotérica*, vol. II, p. 486. En realidad dice: “Místicos de toda clase, con una predisposición natural a la vida introspectiva, negativa, oyen hoy voces, reciben guía y obedecen impulsos que ellos afirman provenir de Dios”. En su traducción al sueco, Laurency cambió la palabra *negativa* del original inglés por el equivalente sueco de *pasiva*, que por supuesto es menos ambiguo. También tachó la palabra *hoy* para dar a la afirmación una validez general. En mi traducción anterior he mantenido la versión de Laurency.

A 8.19.1. “Es peligroso para los seres humanos”... etc. Se trata de una cita parafraseada y abreviada de Alice A. Bailey, *Cartas sobre la meditación oculta*, p. 176 de la edición original inglesa. La cita dice íntegramente “Es peligroso para los seres humanos, pobres necios

ignorantes, entrometerse con las fuerzas de la involución, mientras no estén vinculados con los devas mediante la pureza de carácter y la nobleza de alma”.

A 8.21.7. “Nuestras dudas son traidoras”. La cita completa dice “Nuestras dudas son traidoras que con frecuencia nos hacen perder el bien, que habríamos podido ganar, con el temor de intentarlo”. William Shakespeare, *Medida por medida*, iv, 77.

El texto anterior constituye el ensayo *Misticismo* de Henry T. Laurency. El ensayo es la octava sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2007 y 2023 de la Fundación Editorial Henry T. Laurency ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)). Todos derechos reservados.

Última corrección: 13 de mayo de 2023.